

clv

Klaus Güntzschel

Mi felicidad de padre

Reto y Recompensa



Christliche Literatur-Verbreitung e.V.
Ravensberger Bleiche 6 · 33649 Bielefeld

Autor: Klaus Güntzschel
Título original en alemán: «Das Herz der Väter»

Primera Edición 2021 (CLV)
© 2021 por la editorial CLV
Ravensberger Bleiche 6
33649 Bielefeld
Alemania
Internet: www.clv.de

Traducción del alemán: Pedro Daniel Villamil, Gevelsberg, Alemania
Edición: EDV- und Typoservice Dörwald, Steinhagen, Alemania
Portada: Lucian Binder, Marienheide, Alemania
Impreso por: GGP Media GmbH, Pößneck, Alemania

256659
ISBN 978-3-86699-659-5

Inhalt

1	Prefacio – sin embargo léelo	7
2	«El corazón de los padres»	10
3	«Hijo mío»	14
4	«Oye»	18
5	¡Precaución!	21
6	«Si la buscares»	24
7	La mujer extraña	27
8	Confianza y prudencia	31
9	«No seas sabio en tu propia opinión»	37
10	«Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos»	41
11	«Ámala»	45
12	Una cuestión de amor	48
13	«Porque eso es tu vida»	62
14	«Guarda tu corazón»	66
15	Otra vez la mujer extraña	70
16	La mujer propia	73
17	«La mala mujer»	76

18	«Porque a muchos ha hecho caer heridos»	79
19	«Yo amo a los que me aman»	83
20	«El temor de Jehová es el principio de la sabiduría»	87
21	Apéndice: Para los hijos	90
22	¡Gracias, padre mío!	93

Prefacio – sin embargo léelo

Hace ya más de cuarenta años que yo solía ir de vez en cuando de paseo con mi padre. Cuando su mano, que para mí como niño tenía un tamaño enorme, abarcaba completamente mi pequeña mano, me sentía bien. Sus manos, que habían sentido el frío de Rusia durante la Segunda Guerra Mundial, eran lo suficientemente cálidas como para ser un muy buen padre para sus cinco hijos. Andábamos por nuestro camino favorito, un sendero montañoso entre Ammerbach y Nennsdorf, dos pueblos pequeños e insignificantes cerca de mi ciudad natal Jena, en Alemania. Cuando llegábamos a un banco, descansábamos un rato y mi padre me contaba cosas que en aquel momento eran importantes para él. Algunos de estos «mensajes de banco» me han acompañado hasta ahora. Mi padre era prejubilado, ya había sufrido un infarto, y por eso ahora tenía tiempo para ir conmigo a dar paseos. Yo no siempre estaba entusiasmado de la idea, pero ahora añoro aquellos momentos – lo admito, a veces idealizándolos un poco.

Hoy en día yo mismo soy padre de seis hijos. Y estoy muy agradecido de no haber sufrido todavía ningún infarto, sin embargo también he ido a pasear con mis hijos (ellos tampoco estaban siempre entusiasmados), de la misma manera que mi padre con sus hijos. Otra vez, una mano grande ha guiado a varias manos pequeñas y ayudado a que estas manos pequeñas se conviertan en manos grandes.

¿Por qué este libro? En Alemania y en toda Europa estamos desarmándonos socialmente de una manera nunca vista. Con la teoría de la transversalización de género, negamos las diferencias entre hombre y mujer, y también se ataca al matrimonio como única forma de vida entre hombre y mujer. Vamos perdiendo uno a uno, como en una avalancha, nuestros valores cristianos. La familia sólo es importante a la hora de asegurar los fondos de pensiones. Por cierto, el abandono del modelo clásico familiar (padre, madre, hijos) conlleva enormes gastos extra en los fondos públicos. Por ejemplo, algunas redes de bienestar familiar tienen que enviar a educadores sociales a mostrarles a las madres cómo deben jugar con sus hijos en el parque.

La gota que colmó el vaso en mis humildes observaciones fue el comentario de uno de mis hijos antes de Navidad de que un compañero suyo sólo quería recibir como regalo a un «padre» que se quede en la familia más de tres meses. En ese momento pensé: ¿No se han vuelto bastante modestos los deseos de estos niños? ¿Un padre que dure un trimestre entero? ¿Qué daño le hacemos a nuestros hijos al desarrollar modelos de sociedad que renuncian por completo a la función del padre! Por falta de ejemplos, muchos padres hoy en día no tienen ni idea de lo que significa ser padre.

«Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición» (Malaquías 4:6). Con estas palabras finaliza el Antiguo Testamento, la primera parte de la Biblia. Antes, esta frase al final del Antiguo Testamento me parecía bastante extraña o, por lo menos, sorprendente. ¿Por qué Dios no mandó a escribir algo más importante o

más básico? Ahora lo entiendo un poco mejor. Hay libros como *Vaterseelenallein* [N. del T.: título intraducible que hace alusión a la palabra alemana *mutterseelenallein* = estar solo y abandonado, pero cambiando la palabra madre (*Mutter*) por padre (*Vater*)] que nos muestran que esta frase escrita hace miles de años sigue siendo muy actual. Estamos haciendo que el ser padre se vaya extinguiendo, y allí donde todavía existen los padres, éstos tienen el corazón muy lejos de sus hijos. La consecuencia es, simplemente, que en un país así las cosas van mal y que los psicólogos infantiles, como el alemán Dr. M. Winterhoff, se pregunten por qué nuestros hijos se convierten en tiranos.

En este libro, me gustaría llevarte a ti como padre que eres (o futuro padre, o abuelo, o padre espiritual) de «paseo» – a un paseo que un día un padre dio con su hijo. Este paseo ocurrió hace unos tres mil años, pero tú y yo tenemos el privilegio extraordinario de poder escuchar la conversación, ser testigos y sacar gran provecho de ella.

Lo grandioso de esto es que el padre en cuestión es calificado por Dios como el hombre más sabio que ha vivido jamás. O sea que él realmente tiene algo que decir. Pero, antes de comenzar nuestra «indagación», me gustaría meditar contigo acerca del ya mencionado último versículo del Antiguo Testamento.

«El corazón de los padres»

*«Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos,
y el corazón de los hijos hacia los padres,
no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición».*

Malaquías 4:6

En los tiempos del Antiguo Testamento, en repetidas ocasiones, Dios envió a ciertos hombres a su pueblo para transmitirle mensajes importantes. Él los llamaba profetas. La mayor parte de las veces, el pueblo no le creía a estas personas. Muchas veces ocurría que la gente se enojaba tanto que hacía callar a estos mensajeros, o incluso llegaba a asesinarlos. En la actualidad, la situación no ha cambiado.

El último profeta que fue enviado por Dios a su pueblo durante la época del Antiguo Testamento se llamaba *Malaquías*. Su nombre significa simplemente «mensajero». Su mensaje es claro:

- Dios le reprocha a su pueblo que éste lo desprecie.
- Dios advierte sobre el divorcio.
- Dios advierte sobre el egoísmo.
- Dios muestra una solución para vivir de manera piadosa en tiempos impíos.
- Para finalizar, Dios muestra una solución para el conflicto generacional.

Con el versículo mencionado arriba, el profeta finaliza su mensaje y a la vez Dios deja de hablar a su pueblo después de haber pasado siglos hablándole continuamente. Dios guardará silencio durante cuatrocientos años, para luego enviar a su Hijo Jesucristo a la tierra.

«Él hará» – ¿De qué manera podemos resolver los problemas que parecen aplastarnos? La simple respuesta es: ¡Sólo con Dios! «El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos» – No lo hará ningún seminario ni ningún centro de excelencia de género, tampoco ningún cóctel compuesto de esfuerzos propios y dos traguitos de «actitud positiva». No, sino que debemos entender que necesitamos a Dios de forma existencial. Sin Él, no podemos formar ni un solo pensamiento razonable, ni hacer una sola obra significativa. Como criaturas tuyas, debemos buscarle y reconocer ante Él toda nuestra debilidad y falta de medios.

«El corazón de los *padres*» – Sorprendentemente, Dios empieza cambiando el corazón de los *padres*. Es raro, ¿cierto? ¿No es pues la *juventud* la que tiene que cambiar, la que está absolutamente «desquiciada»? Sí, a primera vista esta es la impresión que da. Pero Dios sabe que el problema está situado en un lugar más profundo: en el corazón de los *padres*, en una generación que ha fracasado, que ha querido vivir para sí misma y muchas veces ha degollado a sus hijos en el altar de su ego y de su realización personal.

Este libro es un alegato a favor de la paternidad. Es que, a menudo, los hombres de hoy en día tienen problemas de identidad. Desde el ascenso y afianzamiento del feminismo, tienen casi que «disculparse» por ser hombres. Y este «des-

mantelamiento del varón» ha llevado a la sociedad a perder también a los padres. Los niños sufren bajo la ausencia de los padres. ¿No es posible que dos mujeres eduquen a un niño? No, no lo es – de la misma manera que no es posible que lo hagan dos hombres. Un padre y una madre, al ser distintos y tener cada uno sus características especiales, constituyen una condición imprescindible para que nuestros hijos se conviertan en las personas que Dios quiere. Entonces, este libro pretende animar a los varones a enfrentar una tarea desafiante pero muy satisfactoria. Ser padre no es sólo estrés, ¡es también placer! No sólo existe una felicidad maternal, ¡también existe una paternal! Por ejemplo: Cuando mis hijos eran pequeños, preguntaban con frecuencia al regresar yo de un viaje: «¿Qué nos trajiste?». Eso es normal y muy natural. En aquel momento, yo sabía que ellos se interesaban más por su propia felicidad que por la de los demás. Al ir creciendo, también cambiaban sus preguntas. Alguna que otra vez escuché: «¿Cómo te fue? ¿Tuviste un buen tiempo? ¿Experimentaste cómo Dios te ayudó?». Yo pensé: ¡Oh! ¡Ese tono no se me hace conocido! ¡Qué sensación más agradable! Los hijos se convierten en amigos – personas de las que recibes algo. Hoy sé que mis hijos me devuelven mucha más alegría que el sudor que me costaron. Eso es lo que llamo mi *felicidad de padre*.

En el primer capítulo de su evangelio, Lucas hace referencia al último versículo del Antiguo Testamento. Por así decirlo, tiende un puente entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Y nos da una información muy importante, define un objetivo: «Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos. E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres

a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto» (Lucas 1:16-17). Con acierto plantea dos objetivos para los padres: primero que todo, los padres debemos mostrarles a nuestros hijos el camino al cielo. Y segundo, debemos «preparar al Señor un pueblo buen dispuesto». ¡Qué tarea tan desafiante y llena de responsabilidad! ¡Que los padres (y también las madres) preparen a la generación siguiente para Dios! ¡Qué bueno sería si esta meta estuviera más presente en nuestro corazón!

Resumen:

Primero, debemos redescubrir nuestro corazón como padres, y definir nuestra condición de padres según el patrón que encontramos en la Biblia. Y segundo, nuestro corazón de padres debe inclinarse hacia nuestros hijos. De esta manera percibiremos a nuestros hijos como algo extraordinariamente valioso, como un regalo de Dios, en vez de matarlos antes del nacimiento –o, como se ha planteado en Holanda– después de salir del vientre, sólo porque nos parece que su discapacidad reduce nuestra «calidad de vida». Nuestros hijos tienen derecho a que –como padre y madre suyos que somos– cuidemos de ellos, los atendamos, eduquemos y amemos, especialmente en sus primeros seis años de vida. Sí, ellos pueden esperar de nosotros que tengamos tiempo de ir a pasear con ellos...

«Hijo mío»

*«La piedad es la decisión de considerar
como fortuna la dependencia de Dios».*

Hermann Bezzel

«El principio de la sabiduría es el temor de Jehová».

Proverbios 1:7

No sé cómo te sientes tú al leer la Biblia. En mi caso, a veces descubro palabras y frases en las que me quedo enganchado – me gusta llamarlas «versículos con gancho». Te detienes, dejas de leer, simplemente no puedes seguir adelante. ¡Qué deleite! Eso me ocurrió con Malaquías 4:6, también con muchos otros versículos. El paseo que me gustaría recrear contigo en este libro igualmente es un gancho de estos – a decir verdad, uno de los grandes. No se trata de un versículo, sino de varios capítulos: concretamente, de los capítulos 1 al 9 del libro de Proverbios.

He leído estos capítulos un par de veces, y en cierto momento descubrí lo siguiente: sí, Salomón, ese hombre sabio, habla una y otra vez con su hijo: «hijo mío». Y entonces le explica a su hijo qué es importante, cómo funcionan las cosas en la vida, o cuál es el sentido profundo de la vida. Le muestra también los peligros, le cuenta acerca de los tiempos pasados, acerca de su padre (sí, eso les parece gustar a los padres, hablar

acerca del pasado...). Para mí fue bastante sorprendente la franqueza con que hablan acerca de la sexualidad: por un lado, sobre los placeres de la sexualidad; pero por el otro lado –y en el paseo, este tema ocupa un lugar bastante notable– sobre el poder destructivo de esta invención divina si se usa de manera equivocada.

Salomón, ¿es posible que seas de nuestra época y que estés bien al tanto de lo que ocurre en nuestra sociedad sexualizada?

Los capítulos 1 al 9 de los Proverbios de Salomón van enmarcados por un enunciado que podría servir como título o lema de este grupo de versículos:

«El principio de la sabiduría es el temor de Jehová» (Proverbios 1:7).

«El temor de Jehová es el principio de la sabiduría» (Proverbios 9:10).

¿Es posible resumir de manera más acertada que en esta frase la educación cristiana? El gran objetivo de todo padre creyente es enseñarle a su hijo a temer a Jehová y darle ejemplo en esto. *Temor* no significa miedo o pánico, sino que aquí *temor* significa el conocimiento de Dios y la reverencia ante un Dios que está por encima de mí –un Dios que creó las estrellas (simplemente lleva a tu hijo al balcón en una noche estrellada, y contempla las estrellas con él ... ¡ya verás qué genial es!), un Dios que creó tanto al padre como al hijo y ante el cual ambos son responsables. Amós escribe: «Buscad a Jehová, y vivid» (Amós 5:6), y David expresa en un salmo: «Buscad a Dios, y vivirá vuestro corazón» (Salmo 69:32b).

Estos dos conceptos, buscar y vivir, van unidos de manera orgánica, conforman una unidad: tu hijo no puede vivir verdaderamente si no ha encontrado al Señor –por eso, este hombre sabio llamado Salomón resume su paseo en estos dos versículos. Y Amós continúa con lo de las estrellas: «...buscad al que hace las Pléyades y el Orión, y vuelve las tinieblas en mañana, y hace oscurecer el día como noche; el que llama a las aguas del mar, y las derrama sobre la faz de la tierra; Jehová es su nombre» (Amós 5:8-9). ¿Será que es posible describirlo de manera más acertada?

Con estos dos versículos en los capítulos 1 y 9, Salomón muestra la esencia de nuestros esfuerzos como padres y madres. Lo esencial es vivir en piedad y temor de Dios, en obediencia a Él y a su Palabra. El énfasis hay que ponerlo en la palabra «vivir», porque nuestra vida habla más fuerte que nuestras palabras.

En mi primer viaje a Rumania, aprendí que la palabra rumana para «hijos» es *copii* (parecido a «copia»). Tal vez es encantador descubrir que nuestros hijos son tan orejones como nosotros; pero cuando descubrimos que realmente son nuestras «copias», quedamos más bien desencantados. Ellos imitan o copian lo que *hacemos* (muchas veces de manera imperfecta y errónea), mientras que muchas menos veces hacen lo que les *decimos* (muchas veces con palabras bienintencionadas).

Es en el momento en que ellos han aprendido a vivir en el temor de Dios –tal vez especialmente a través de nosotros los padres– que podemos despedirlos para que entren de lleno en la «vida»; cuando han aprendido a presentarse ante Dios

como personas independientes y a vivir sus vidas respetando su autoridad. En este caso, no estarán privados de un padre, sino que habrán tenido en su infancia a un padre humano y podrán aprender después de su conversión a vivir cada vez más intensamente con su Padre celestial.

En este sentido, Dios no tuvo que hacer volver el corazón de Salomón hacia su hijo, sino que Salomón le contó en su «paseo» de estos nueve capítulos lo que es importante. ¡Sigamos su ejemplo! Entonces tendremos la posibilidad de influir en toda una generación para presentar al Señor un pueblo bien dispuesto.

«Oye»

*«Si escuchamos las palabras de Dios y hacemos
las obras de Dios, nuestra vida entera
será una fiesta de acción de gracias sin fin».*

Friedrich von Bodelschwingh

*«Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre,
y no desprecies la dirección de tu madre».*

Proverbios 1:8

Oye» – esto tiene que ver con comunicación. En nuestra familia hay tiempos en los que el *smartphone* desaparece en el cajón, el televisor está apagado (o ya ha abandonado la casa) y entonces hay tiempo para conversar. ¿En nuestras casas todavía tienen lugar comidas conjuntas, durante las cuales podemos hablar? ¿O devocionales familiares, durante las cuales conversamos entre todos y hablamos con Dios? La comunicación hay que aprenderla, y también ir la ensayando de nuevo una y otra vez.

«Oye» – Salomón, como rey, seguro que tenía una agenda repleta. Por la mañana quería venir la reina de Sabá, por la tarde tenía que ir a controlar las obras del templo. Si alguien estaba agobiado de trabajo, seguro que ese era Salomón. Pero puede que él haya anotado en su agenda: «Conversación

semanal con mi hijo». El rey había reservado un tiempo para algo tan «irrelevante» como ir con su hijo a dar un paseo.

¿Cómo quieres que tus hijos oigan algo de tu boca, si no les dedicas tiempo? Y si les has dedicado tiempo, ¿sabes de qué quieres hablar hoy con ellos? ¿Tienes un plan? ¿Sabes tú mismo cuáles temas son importantes? ¿Qué has «oído» tú mismo de parte de Dios en los tiempos recientes? ¿De qué temas hablas con Él? Tu relación privada con tu Señor celestial, de la que ninguna otra persona se entera, afectará la calidad de tu paseo con tu hijo.

«Oye» – hijos e hijas tienen el privilegio de oír. Lo primero que pueden y deben hacer es escuchar y aprender. ¡Concedámosles este tiempo de aprendizaje y de despreocupación, en el cual no tienen que llevar ninguna responsabilidad! ¡Cuántos hijos de parejas divorciadas son privados de este tiempo de inocencia y se hunden bajo la supuesta responsabilidad de ser culpables del fracaso de la relación de sus padres! No, la enseñanza bíblica es la de un padre y una madre que llevan la responsabilidad por sus hijos, y no al revés.

«Oye» – Salomón menciona en este pasaje tanto al padre como a la madre. Hace treinta años era más bien inusual pensar que se puede renunciar a una parte de este equipo dado por Dios. Hoy en día muchos lo hacen, y esto muestra un enanismo espiritual y una arrogancia ciega. El Creador formó a los padres y a las madres con diferentes talentos y tareas. Si despreciamos este regalo y echamos por la borda este orden bíblico, tendremos que llevar las consecuencias que ya son evidentes en la sociedad.

Otra cosa – algunos psicólogos educativos escribirían aquí: «Siéntense de vez en cuando con los niños en familia y aprendan los unos de los otros, de igual a igual». Durante la fase de educación, Salomón no habla con su hijo de igual a igual, sino que simplemente es su padre y su maestro. Y tiene un hijo que sabe que es bueno escuchar.

Resumen:

Los padres deben escuchar y haber escuchado antes de poder hablar. Comienza hoy mismo a escuchar lo que Dios te dice. No te quites de encima a tus hijos con excusas pseudopiadosas. Ahórrales conservas cristianas caducadas y sin corazón. ¡Ponles delante agua fresca de la fuente!

¡Y –ya que estamos hablando de bancos– a veces el banco de la cocina es un buen lugar!

¡Precaución!

«Cumplir los mandamientos de Dios será tanto alegría como fortuna para nosotros; porque ¿qué son sus mandamientos si no una mano en el camino, balizas blancas y negras que advierten del peligro y que te señalan el pasaje seguro hacia las tierras de salvación?».

Matthias Claudius

«Hijo mío, no andes en camino con ellos. Aparta tu pie de sus veredas, porque sus pies corren hacia el mal, y van presurosos a derramar sangre».

Proverbios 1:15-16

Si la vida no fuera más que un paseo sin dificultades, la tarea de los padres verdaderamente quedaría reducida a conseguir alimento y a otras medidas de preservación vital. Pero no es así – la vida esconde una gran cantidad de peligros, por lo que la paternidad consiste en gran medida en la protección y defensa frente a los peligros.

En casi cada capítulo, Salomón advierte a su hijo del «mal». Estas advertencias ocupan –con mucho– el mayor lugar, y esto deja claro que son de gran importancia para el sabio Salomón.

Salomón asocia el mal con tres descripciones diferentes:

- Los pecadores (Proverbios 1:10);
- Los hombres que hablan perversidades (Proverbios 2:12);
- La mujer extraña (Proverbios 2:16 y otros pasajes en los capítulos 3 al 7).

«Hijo mío, no andes en camino con ellos. Aparta tu pie de sus veredas, porque sus pies corren hacia el mal, y van presurosos a derramar sangre» (Proverbios 1:15-16).

Desde la caída en pecado, existe el mal en este mundo. Y el príncipe de este mundo, Satanás, es el *maligno*. Él sólo tiene el deseo de destruir y confundir, como ya su nombre lo indica, *diabolos* («trastornador», «calumniador»). Lo que la sociedad moderna intenta hacer es quitarle la imagen negativa al *mal* y en ciertos casos incluso denominarlo el *bien*. De esta manera, una campaña de publicidad alaba la tacañería («Geiz ist geil» – «La avaricia es fantástica», [N. del T.]), el aborto (homicidio) es presentado como el derecho a decidir sobre el propio cuerpo – y es aceptable en la sociedad. La práctica de la homosexualidad, que hace treinta años todavía era un delito, hoy en día no se puede ni siquiera denominar pecado en público. Así, el ser humano sigue siendo «inventor de males» (Romanos 1:30), mostrando un «ingenio» increíble.

Nuestros hijos entrarán muy temprano en sus vidas en contacto con el mal – tal vez a la edad de cinco años en el marco de la llamada educación sexual preescolar, o a los siete años en el primer videojuego de disparos en el *smartphone* del niño de los vecinos.

Luego siguen las experiencias en el patio escolar, donde la pertenencia a un cierto grupo parece ser vital. Salomón conoce el «patio escolar», por eso dice: «¡No andes con ellos!» Esas ansias de reconocimiento en un grupo son muy fuertes en cada niño. Bien sea la moda, la marca del *smartphone* o una prueba de valor: todo esto tiene la intención de extorsionar al «hijo».

Nuestro mensaje no es diferente al de Salomón: «No vayas con ellos», aun cuando tengas muchas ganas y tu pie te quiera llevar allí. «Aparta tu pie de sus veredas» – pero ¿por qué razón? El siguiente paso es que se va a derramar sangre. Según Marcos 7:21 («Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios»), el camino desde los malos pensamientos hasta el homicidio no es muy largo.

Resumen:

Nuestra manera de argumentar como padres será más convincente cuanto más nosotros mismos como adultos hayamos aprendido a apartar nuestros pies del mal.

A veces es aconsejable fijar la propia decisión tomada en el corazón también por escrito. ¡Ayúdate y ayuda a tus hijos en esto!

Yo tomo la siguiente decisión con respecto a ...

p.ej. la lectura diaria de la Biblia

p.ej. la instalación de un bloqueador de publicidad / de un programa de filtrado o protección para el internet, etc.

Fecha, firma

«Si la buscares»

«Si clamares a la inteligencia, y a la prudencia dieres tu voz; si como a la plata la buscares, y la escudriñares como a tesoros, entonces entenderás el temor de Jehová, y hallarás el conocimiento de Dios».

Proverbios 2:3-5

Hoy en día no tenemos ganas de esperar demasiado tiempo una cosa. *Fast food* («comidas rápidas») están de moda. La pizza se puede preparar en doce minutos en el horno, en el restaurante de comidas rápidas con la M amarilla puede ser incluso más rápido, una marca de café usaba en Alemania el eslogan «I love el disfrute ya». El amor nos lo queremos «tomar» cuando queramos – ya ni pensamos en la posibilidad de esperar y buscar, ni en esfuerzo y trabajo.

Salomón se toma el tiempo para explicarle bien a su hijo este punto. Tal vez se alegra de que justo ahora hay un lugar adecuado para descansar al lado del camino. Se sienta al lado de su hijo y le transmite una verdad importante: no se puede sin buscar, sin la voluntad firme de *clamar* a la inteligencia. ¿No sería tal vez más fácil dejarse salpicar de alguna forma, una capacitación exprés en una escuela bíblica intensiva de cuatro semanas? «¡Olvídalo!» dice Salomón. Tienes que volverte activo, tienes que llamar y buscar y escudriñar. La sabiduría de Dios no la puedes adquirir de paso, como un postre al final de un buffet en un restaurante. No vendrá un sirviente

a tu encuentro para meterte en cuestión de segundos toda la sabiduría compacta en la cabeza. «Hijo mío», así no funciona.

«Pero yo tengo una receta sabia» – así suena el consejo de Salomón para ti y para mí: «Ponte a buscar, invierte tiempo y energía». ¿Por qué? Vale la pena, porque encontrarás tesoros, tesoros escondidos. Cuando transmitas este buen consejo a tu hijo, es una buena oportunidad de mostrarle algunos de tus propios tesoros. Es posible que para él no adquieran el mismo valor que tienen para ti, ya que él no tuvo que excavar en su busca. Pero no importa – él verá cómo brillan tus ojos y sentirá la emoción en tus palabras.

Piensa en aquella noche en la sala de tu casa, estabas completamente agotado – ese día no te había salido nada bien. Estabas buscando algún versículo que te hiciera entender mejor a Dios. Y de alguna manera, tus ojos se posaron sobre el Salmo 78:72 y leyeron: «Y los apacentó conforme a la integridad de su corazón, los pastoreó con la pericia de sus manos». Espera un momento – ¿«pericia de sus manos»? Y de repente entiendes el versículo: sí, mi Dios tiene manos ágiles e ingeniosas. Fue con esas manos que Él condujo a más de dos millones de personas a través de un desierto; nunca les faltó de comer ni de beber. Sus manos extendieron los cielos (Isaías 45:12). Sus manos tocaron al leproso (Mateo 8:3). Sus manos son la nota recordatoria más extraordinaria que ha existido jamás (Isaías 49:16). Sus manos fueron perforadas en la cruz.

Estoy seguro: tu hijo entenderá por qué este versículo es un tesoro para ti, y ahora puedes orar para que también él comience a buscar tesoros – que la fiebre del tesoro lo agarre y que encuentre sus primeros tesoros propios.

Pasan las semanas, y en algún momento, entre los quehaceres de la vida cotidiana, recibes un mensaje o SMS de tu hijo con un versículo, y de inmediato sabes que ha encontrado un tesoro. Él lo guardará y no lo volverá a olvidar jamás. Es como una pequeña tesela para el mosaico de la eternidad.

Este pasaje (Proverbios 2:1-8), del que proviene el versículo citado arriba, contiene otro consejo que no quiero dejar sin mencionar: «Porque Jehová da la sabiduría» (versículo 6). Nosotros los padres no somos capaces de hacer sabios a nuestros hijos, pero les podemos indicar dónde se puede encontrar la sabiduría, y es sólo en Dios: «... de su boca viene el conocimiento y la inteligencia» (versículo 6). Cuántas personas en los medios de comunicación reivindican ser sabias, y al fin y al cabo no son más que «cisternas rotas que no retienen agua» (Jeremías 2:13).

Después de todo, todavía vale la oferta: «Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios» (Santiago 1:5). ¿Te parece demasiado fácil, hijo mío?

Otra vez: el proceso de volvernos sabios no lo podemos acortar o usar algún procedimiento acelerado. No, es necesario esfuerzo. Y si queremos que nuestros hijos e hijas se conviertan en hombres y mujeres de Dios, necesitarán un período de sus vidas en el cual tengan la calma y el tiempo necesarios para encontrar sus tesoros.

«Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley» (Salmo 119:18).

La mujer extraña

*«Serás librado de la mujer extraña, de la ajena
que halaga con sus palabras, la cual abandona al compañero
de su juventud, y se olvida del pacto de su Dios».*

Proverbios 2:16-17

Lo que Salomón hace con su hijo durante su «paseo» consiste en dos cosas: él *motiva* a su hijo y *advierte* a su hijo. Si lo acaba de motivar a buscar tesoros, ahora le advierte de la «mujer extraña»

¿Sabes que debes hacer ambas cosas? ¿Sabes, querido padre de familia, que tú eres el motivador de tu familia? Motivar significa impulsar y avanzar delante, llevar a tus hijos (y a tu esposa) a remolque; despertar en ellos el deseo de seguir a Dios. Cuanta más motivación, menos corrección. Tal vez hasta ahora hayas considerado que tu tarea es la de corregir y enderezar las cosas – de golpear la mesa con el puño. Entonces aprende de Salomón, aprende a motivar. Salomón buscó a Dios y le pidió sabiduría cuando podía pedir un deseo (véase 1 Reyes 3:5). Dios lo alabó por este deseo de adquirir sabiduría, y por este motivo para Salomón era tan importante transmitírselo a su hijo.

Sin embargo, por mucha motivación que demos, tampoco podremos prescindir de las advertencias. Mi familia y yo vivimos a orillas de un lago en el norte de Brandenburgo,

y allí organizamos campamentos (www.reiherhals.de). En verano vienen muchos niños y jóvenes para aprender acerca la Biblia y de la fe. Cuando queríamos inaugurar el embarcadero, los responsables públicos que nos debían dar el permiso nos dijeron: «No los sancionaremos si un niño se cae al lago y sufre algún daño, pero sí los multaremos si no les advierten del peligro. ¡Cuelguen las señales de advertencia necesarias!»

¿Tú como padre sabes lo que se trama? ¿Estás informado? ¿Conoces los peligros? No dejes a tus hijos afrontar solos sus problemas. No quites tu atención sólo por el hecho de que te enerva o porque por la noche no tienes ganas de hacer nada. Resérvala suficiente tiempo a tus hijos. Algunas oportunidades no vuelven.

«Cuando edifiques casa nueva, harás pretil a tu terrado, para que no eches culpa de sangre sobre tu casa, si de él cayere alguno» (Deuteronomio 22:8). ¡Cuánto sentido tenían todas estas ordenanzas que hay en el Antiguo Testamento! ¿Eres consciente de que tus hijos –en sentido figurado– bailan en el techo y se pueden caer de manera fatal en cualquier momento, si tú les entregas a los 10 años un *smartphone* sin ningún comentario? ¿O si no encuentras el tiempo para una conversación cuando las cosas van mal en el colegio? ¿O cuando tú, estando en casa, atacas verbalmente al hermano por su predicación «patética»?

Salomón aquí advierte a su hijo acerca de la «mujer extraña» – quien representa un cierto tipo de peligros relacionados con los *excesos en el ámbito sexual*, y también con un estilo de vida inmoral. En los siguientes paseos, el tema se repetirá una y otra vez.

Las cosas de las que Salomón advierte son:

- las palabras halagüeñas;
- abandonar al compañero de la juventud;
- olvidar el pacto de Dios.

Las consecuencias también son tres:

- el fin es la muerte;
- no es posible dar media vuelta;
- se desperdicia la vida.

«Palabras halagüeñas» – el aparato seductor es perfecto. Los medios de comunicación tienen a la mayor parte de la población bajo control y contribuyen activamente a insensibilizarla e idiotizarla. Aparte de eso, todo tipo de páginas web están llenas de imágenes de doble sentido y de links cuestionables. ¿No entendemos que la idea es seducirnos con estas «palabras halagüeñas»? Un rasgo típico de estas «palabras halagüeñas» es repetir una mentira tantas veces que al final nadie más la reconozca como mentira. El partido político alemán «Die Linke» (La Izquierda, [N. del T.]) entregó un proyecto de ley en el parlamento alemán, según el cual es una exigencia insoportable tener que creer que nuestro sexo queda definido al nacer – no es así, dicen, sino que eso es lo que la sociedad nos quiere inculcar. Y por eso tenemos que protegernos de esta exigencia mediante una ley. – ¿Sí notamos todavía la manera tan tonta en que la «mujer extraña» nos quiere hacer creer sus «palabras halagüeñas»?

«Abandonar al compañero de la juventud» – nuestros hijos tienen derecho a que les enseñemos que un matrimonio está concebido para durar toda una vida, y que Dios nunca

ha querido el divorcio, sino que incluso lo odia (Malaquías 2:16). Es decir, tenemos que advertir a nuestros hijos que no comiencen una relación si es que, en caso de fracaso, ya desde el comienzo está prevista la posibilidad de un divorcio. La incapacidad para las relaciones es una característica que tiene su origen en los malos ejemplos. Ten cuidado en cómo te comportas frente a tu esposa – tu conducta, o bien motivará a tus hijos a querer llevar una relación fija o bien hará que vayan tropezando de decepción en decepción, contribuyendo a su propio dolor y a la deshonra de Dios.

«Olvidar el pacto de Dios» – esto es tal vez lo más grave. Antes de uno llegar a olvidar algo o a alguien, la cosa o persona en cuestión ha ido disminuyendo en importancia. No han jugado un papel tan relevante en nuestra vida. Y así llega el momento en que las olvidamos. No dejes que la Palabra de Dios pase a un segundo plano en tu casa – te arriesgas a que la acabes olvidando del todo. Las consecuencias no pueden ser más dramáticas: acabarás desperdiciando tu vida sin cumplir el objetivo de ella. En contraste, ¡cuánta motivación da el llamamiento de Dios en Deuteronomio 30:19-20: «A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia; amando a Jehová tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiéndole a Él; porque Él es vida para ti, y prolongación de tus días...»! Escribamos esta frase en las vidas de nuestros hijos.

Resumen:

«Cuídate de no olvidarte de Jehová tu Dios ... sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque Él te da el poder...» (Deuteronomio 8:11,18).

Confianza y prudencia

*«Fíate de Jehová de todo tu corazón,
y no te apoyes en tu propia prudencia.
Reconócelo en todos tus caminos,
y Él enderezará tus veredas».*
Proverbios 3:5-6

Salomón otra vez hace un alto en el camino durante el paseo con su hijo. Y a uno le da la impresión de que esta parada durará bastante. ¿Tal vez incluso será el descanso más importante?

Salomón habla aquí con su hijo acerca de los fundamentos, lo más importante – aquello sobre lo cual reposa toda nuestra vida. Es una cuestión de la que no se habla cada día, y que no se puede tratar durante el desayuno – pero en algún momento hay que hablar de ella. ¿Que es lo que nos sostiene a través de la vida, y también de la muerte? ¿Qué le concede a nuestra vida un valor eterno y una importancia que perdure cuando deje de contar el tiempo? ¿De qué manera podemos reencontrar algo de esta vida en la eternidad?

Salomón le da a su hijo la respuesta, y tenemos el privilegio de ser testigos de este sabio consejo: Confía en Jehová y no en tu propia inteligencia. Resumiendo: el sentido de tu vida no lo encuentras dentro de ti, sino sólo en Dios mismo. No hagas como los filósofos y otros idealistas, que llevan miles

de años buscando la verdad a ciegas. Deja de buscar en lugares en los que nunca encontrarás nada. La respuesta a las preguntas mencionadas sólo la puedes encontrar en Dios.

Y entonces la única conclusión lógica es que Salomón le recomiende a su hijo poner toda su confianza únicamente en este Dios. ¿Crees en ti mismo o crees en Dios? Ésa es la pregunta. Y la respuesta de Salomón es clara, y es importantísima en nuestros tiempos, en los cuales lemas como «Yes, we can» y «Sí podemos» resuenan constantemente. No, ¡nosotros mismos no logramos nada! No somos nosotros los que le concedemos a la vida solidez y protección, ni tampoco nuestra inteligencia es apta como base para nuestra vida. Es Dios mismo, es su fidelidad, su sabiduría inescrutable, su omnipotencia y su capacidad de combinar la bondad y la verdad de manera genial.

Esta lección de Salomón no tiene carácter amenazador ni de autonegación. Al contrario: es una liberación extraordinaria. Se trata de que no tengo que buscar la seguridad y la importancia de mi vida en mí mismo, en esa mezcla de incapacidad, suciedad y ceguera, sino que tengo el privilegio de buscar esos cimientos fuera de mí, en Dios mismo. Él me sustenta, no tengo que arrastrarme a mí mismo a través de la vida.

¿Y qué de la propia prudencia? ¿Acaso los cristianos de verdad son personas que apagan sus mentes al entrar en la iglesia, como muchas veces se insinúa? Como en muchas preguntas de este tipo, se recomienda leer el texto bíblico de manera exacta. Dios no dijo: «Despójate de tu prudencia al entrar», sino: «No te apoyes en tu propia prudencia».

Justamente, en el libro de los Proverbios, la inteligencia muchas veces es enfocada de manera positiva: «El que posee entendimiento ama su alma» (Proverbios 19:8). Y el Señor mismo dice: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.» (Mateo 22:37). Pero el entendimiento tiene que venir de parte de Dios. La inteligencia siempre tiene un origen, y cuando este origen es equivocado, sacamos las conclusiones equivocadas. «Yo soy la inteligencia», dice Dios mismo en Proverbios 8:14. Y esto explica que la primera vez que aparece la palabra *inteligencia* en la Biblia sea un suceso en que Dios equipa a dos personas con capacidades especiales y extraordinarias y les añade inteligencia (Éxodo 31:3). Eran los dos artesanos especiales encargados de construir el tabernáculo. Y cuando Dios obsequia inteligencia – como aquí en el caso de Bezaleel y Aholiab –, lo hace también para que las personas la usen para Dios y no para multiplicar su fama.

Hoy en día corremos peligro de declarar nuestro orgullo tonto (e ilustrado) como entendimiento, y de esta manera sufrir una derrota tras otra. ¿Se le llama inteligencia a asesinar a los niños justo en el lugar en el que son absolutamente indefensos y dignos de proteger? ¿Es inteligente poner en riesgo la existencia de una nación al ponerse a eliminar la institución llamada matrimonio? A veces tengo la impresión de que las personas del siglo XXI se parecen al rey Nabucodonosor durante su «época de animal». Durante un tiempo, él actuaba como una bestia, y su inteligencia le fue devuelta cuando levantó sus ojos al cielo. Y esa es la solución, válida aún hoy en día. Es cuando reconocemos que el Altísimo vive muy por encima de nosotros, y que no podemos hacer nada sin Él, que abandonamos el «estatus

del avestruz», del cual dice la Biblia que Dios no le dio inteligencia (Job 39:17).

Para un país sólo hay esperanza si Dios aún tiene un lugar en la Constitución y si las autoridades del pueblo son conscientes de que hay alguien ante el cual tienen que rendir cuentas. De la misma manera, en el plano personal, para ti y para mí sólo hay esperanza si nos postramos ante la cruz y reconocemos nuestra impotencia a gran voz. «Fíate de Jehová de todo tu corazón» (Proverbios 3:5).

Hace algunos años – nuestros hijos tenían entre cero y catorce años – vivimos algo que tal vez ilustra muy bien lo que significa este contraste entre confianza y propia inteligencia. En aquel tiempo estábamos ampliando el «Reiherhals» (la ya mencionada casa de campamentos). Y en medio de la construcción nos dimos cuenta de que simplemente habíamos olvidado encargar la fabricación de una escalera de acero. El problema era que sin esta escalera no podíamos seguir construyendo, y perderíamos varias semanas valiosas. Entonces llamamos a la empresa especializada, luego el representante vino a nuestra casa bastante rápido, tomó las medidas necesarias, y luego llegó la hora de formular la temida pregunta: ¿Cuándo estará lista? La respuesta: no antes de seis o siete semanas. La decepción hizo que bajáramos la cabeza – eso es demasiado tarde, le explicamos. Pero él no veía otra posibilidad, debimos haberlo contactado mucho antes. Cuando el carro abandonó nuestro terreno, mis hijos me tiraron del pantalón: «Papá, ¡oremos por eso!» ¿Orar? ¿Orar por una escalera de metal? ¿Qué tontería! Estoy muy agradecido que sólo lo pensé, pero no quería quedar en evidencia delante de mis hijos, así que nos arrodillamos y le

pedimos a Dios que, si fuera posible, nos diera la escalera de acero en una semana.

Había pasado una semana, hasta que de repente sonó el teléfono. ¡La empresa de escaleras! «Mañana mismo vamos a su casa y montamos la escalera». ¿Cómo dijo? «Usted dijo que necesitaban entre seis y siete semanas». Mientras tanto ya me había sentado, y era una buena idea, porque lo que el hombre me contó por teléfono me sacó las lágrimas. «¿Sabe qué? Cuando me fui de su casa, recibí otro encargo para una escalera parecida. Era para una embajada en Berlín. El gobierno nos solicitó que la entregáramos en sólo una semana, entonces lo que hice fue parar todos los demás encargos y fabricar la escalera para la embajada. Pero en la producción hubo un error, y prepararon su escalera en vez de la de la embajada. Y ahora que está lista, pues entonces también la podemos instalar». Nuestros hijos aprendieron algo, y yo también aprendí que podemos o bien confiar en *Dios* o bien en nuestra *inteligencia*. Y tú, querido lector, puedes venir a nuestra casa y subir por esa escalera. Por mucho tiempo le seguimos dando gracias a Dios por esta lección tan ilustrativa. Pero, ¿por qué tuvieron que ser mis hijos los que me animaron a orar?

«Reconócelo en todos tus caminos» – aquí Salomón le da un consejo importante a su hijo, cuyo valor sólo es visible al observarlo con detenimiento. Para eso tengo que explicar un poco más – sentémonos entonces un rato al lado del camino.

En la Biblia, *reconocer* no sólo significa percibir de manera superficial, como cuando uno se alegra de haber reconocido el radar de tráfico apenas a tiempo. Es más bien lo contrario:

reconocer (a veces traducido como *conocer*) significa unirse del todo con alguien, identificarse completamente con esa otra persona (en el Antiguo Testamento, la palabra es usada para la unión en el matrimonio). Salomón le indica a su hijo justo en este pasaje que la relación con Dios no sólo es pertenecer a Él de manera externa, sino más bien lo contrario: es una cuestión de estar –por dentro– completamente en conformidad con Él, no en la piel sino en el corazón. Se trata de *reconocer* a Dios, y no de sólo *pertenecerle* a Él. «Reconócelo en todos tus caminos», y esto nos hace regresar al amor – sí, podemos amar a Dios. Sí, ¡podemos escribir como David un salmo que comienza con las palabras maravillosas: «Te amo» (Salmo 18:1)!

El maestro bíblico norteamericano Warren Wendel Wiersbe dijo una vez al respecto: «El resultado del estudio de la Biblia no debería ser una gran mente, sino un corazón ardiente».

«No seas sabio en tu propia opinión»

«Si queremos ser útiles a Dios, debemos ejercitarnos en la humildad. En el momento en que levantemos nuestra cabeza y pensemos que somos importantes, Él nos desechará».

Dwight Lyman Moody

«Dos cosas son infinitas: el universo y la estupidez humana. Y no estoy seguro con respecto al universo».

Albert Einstein

«No seas sabio en tu propia opinión; Teme a Jehová, y apártate del mal; Porque será medicina a tu cuerpo, y refrigerio para tus huesos».

Proverbios 3:7-8

Es completamente inútil buscar este consejo en el currículo de estudios de cualquier escuela: «No seas sabio en tu propia opinión». ¡Por eso es imprescindible que llenemos este vacío!

Con gran probabilidad, tu hijo o hija aprenderá más bien lo contrario en la institución educativa a la que asista: ¡Ocúpate de tu perfil de Facebook! ¡Saca lo mejor de ti! ¡Preséntate de la manera más favorable! ¡Más vale apariencia que calidad!

Al lado de estas frases, el consejo de Salomón – no lo olvidemos, el hombre más sabio que ha vivido jamás – actúa como un jarro de agua fría. «No seas sabio en tu propia opinión». Con esto, él quiere aconsejarle a su hijo que sea cuidadoso: Tú no eres la medida de todas las cosas. Y la manera como te ves a ti mismo, es decir, tu propia personalidad, es el punto de vista menos apropiado para valorarte a ti mismo. Lo mismo ocurre con la apreciación de otros. ¡No creas que puedes servir como referencia!

¡Qué bálsamo es este consejo para nuestras vidas! ¡Cómo nos puede guardar tanto a nosotros como a la próxima generación de cometer el error necio de sobreestimarnos, y llevarnos en nuestra impotencia al Señor mismo, al único que nos puede dar una apreciación realmente objetiva! Y es justamente lo que Salomón le indica a su hijo: «Teme a Jehová, y apártate del mal» ¡Qué fácil es la vida! ¡Cuántas lágrimas y cicatrices nos podríamos ahorrar si nos tomáramos a pecho estas palabras con la ingenuidad de un niño!

Por cierto, la Biblia nos da varios ejemplos impactantes en cuanto a «ser sabio en su propia opinión».

Por ejemplo: Lamec, en Génesis 4. Él fue el primero que socavó el matrimonio tomándose dos mujeres. Y como tenía que impresionar a ambas, les dijo: «Ada y Zila, oíd mi voz; mujeres de Lamec, escuchad mi dicho» (Génesis 4:23). Él pensaba que era la medida de todas las cosas, y que por eso había que escuchar lo que dijera. Lo que sigue en el versículo 24 es un ejemplo clásico de presunción, sobreestimación y especial crueldad. Al compararlo con los titulares de prensa de hoy en día, hay que decir: ¡Nada nuevo hay debajo del sol!

Si es que no esperábamos demasiado temor de Dios en Lamec, sí lo esperaríamos de Asa o de Ezequías. Pero aun ellos tuvieron en sus vidas fases en las que se creían bastante sabios. Asa, un rey de Judá temeroso de Dios, cuya historia nos es contada en 2 Crónicas 14-16, al final de su vida olvidó la fidelidad de Dios, la cual le había ayudado en varias dificultades. Tomó la decisión, inteligente en su propia opinión, de apoyarse en un rey pagano. Cuando Dios lo confronta con su error, lo que hace es enojarse y enviar al mensajero a la cárcel. ¡Qué tonto! Lleno de autocomplacencia y comportándose como un niño ofendido, acaba su vida en insensatez.

La vida de Ezequías, también rey piadoso del reino del sur, va ligada a uno de los avivamientos más grandes de la historia de los reyes de Israel y Judá. Cuando ya se encontraba en el «tiempo de descuento» de su vida, le da por estar orgulloso del saldo de sus cuentas. Cuando les cuenta con orgullo a los príncipes de Babilonia del rendimiento de sus inversiones, Dios lo abandona. ¿Por qué, Ezequías? ¿Has olvidado quién te dio tus riquezas? ¿Te has atribuido tu éxito a ti mismo? ¿Por qué te volviste sabio en tu propia opinión?

Un contraste confortante es el ejemplo del hijo de Asa, Josafat, también rey de Judá. ¡Qué persona tan notable! Cuando un enemigo poderoso estaba frente a las puertas de la ciudad, Josafat se ve impulsado a dar una declaración de gobierno (2 Crónicas 20). Por cierto, ésta no debería faltar en ningún parlamento o asamblea. Básicamente, contiene los dos enunciados siguientes: «No sabemos qué hacer» y «en nosotros no hay fuerza», ambos en el versículo 12. ¡Qué reconfortante y alentador sería escuchar estas frases de los

gobernantes de la Unión Europea! Mostraría que habríamos entendido que es el cielo el que gobierna (véase Daniel 4:26), y que no somos capaces solos. ¡No, «no podemos»! Pero de Josafat aprendemos lo que quería decir Salomón: «No seas sabio en tu propia opinión». ¡Digámoselo a nuestros hijos, para que sean guardados del orgullo y el egocentrismo! ¡Digámosnoslo a nosotros mismos, para que no llevemos a nuestros hijos al fracaso a causa de nuestro mal ejemplo!

Resumen:

«Oh Dios, manténme bien abajo, así no debo tener miedo de caer» (Charles Haddon Spurgeon).

«La cordura del hombre [o: el conocimiento de sí mismo] detiene su furor, y su honra es pasar por alto la ofensa» (Proverbios 19:11).

«...y a la honra precede la humildad» (Proverbios 15:33).

«Riquezas, honra y vida son la remuneración de la humildad y del temor de Jehová» (Proverbios 22:4).

**«Honra a Jehová con tus bienes,
y con las primicias de todos tus frutos»**

*«Dios nos creó para amar a las demás personas
y para utilizar cosas. El problema nuestro
es que amamos las cosas y utilizamos a las personas».*

Autor desconocido

*«Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias
de todos tus frutos; y serán llenos tus graneros con abundancia,
y tus lagares rebosarán de mosto».*

Proverbios 3:9-10

Aquí llegamos a uno de los temas más delicados: el dinero. ¿Sabías que el Señor Jesús habla más sobre este tema que sobre muchos otros? Después de todos los temas básicos y esenciales, ¿ahora empezar a hablar de dinero? Parece inadecuado, pero no lo es. Más bien al contrario.

Cuando ambos se sientan, Salomón y su hijo, se dan cuenta de que este banco no tiene ni respaldo ni cojines, sino que es incómodo. Pero tienen que sentarse ahí. Hace parte del sendero.

Dios utiliza la relación que tenemos con el dinero y las propiedades como una prueba. Nuestras convicciones tienen que mostrarse de alguna manera y ser visibles para nuestro

entorno. ¿Fe sin obras? Santiago dice que no. Su epístola muestra claramente que ambas cosas forman un conjunto y no pueden ser separadas.

Por eso, el legado siguiente de Salomón a su hijo es comprensible. Él le recomienda que establezca una norma para su vida: Si Dios te da bienes – por ejemplo, tu primer salario de aprendiz, o tus primeras ganancias – dale una parte de ellos a Dios. «Hónralo» con tus bienes y con las «primicias». El mejor momento para probarlo es el primer sueldo. Hazlo desde el principio.

Yo pasé mi juventud en la antigua República Democrática Alemana (Alemania Oriental), y allí los bienes y las riquezas eran más bien limitados. Pero es que para Dios lo importante no es la cantidad, sino la calidad. Dicho de otra manera: Para Dios no es tan importante cuánto das, sino cuánto retienes para ti mismo. Cuando acabé mis estudios universitarios y recibí el sobre con mi primer sueldo, un hermano anciano me dio un consejo que no he olvidado: «¿Sabes, Klaus? Con el dinero, las cosas funcionan de la siguiente manera: Si tienes demasiado, dáselo a Dios; si tienes demasiado poco, dirígete a Dios». Bueno, yo pensé que tal vez estaba un poco lejos de la realidad, que era demasiado idealista. Pero desde entonces lo he experimentado muchas veces, ¡y realmente es así! Esa fue la manera en que Georg Müller alimentó a dos mil bocas infantiles, de esta manera vivieron numerosos hombres y mujeres de fe en los últimos siglos. Pero hoy en día – ¿será que hoy en día ya no funciona?

Sé franco con tus hijos y cuéntales acerca de la manera en que experimentaste el Banco de Dios. Cuéntales acerca del

gozo de dar, y también de los fracasos sufridos mientras la cuenta bancaria estaban bloqueada para Dios. Y cuéntales especialmente acerca de la fidelidad de Dios y de que sus reglas no han cambiado hasta el día de hoy.

«Hay quienes reparten, y les es añadido más; y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza» (Proverbios 11:24). Éste es sólo uno de muchos versículos en los cuales Salomón hace alusión a los versículos 9 y 10 del tercer capítulo, añadiéndoles diferentes aspectos para dejarlos más claros. Cuando Dios dirige un último llamado de amor a Israel, su pueblo terrenal, también menciona el principio del dar. En Malaquías 3:10 dice: «Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde». ¿Crees que Dios dice la verdad? ¿Entonces por qué te resulta tan difícil probarlo?

Para tus hijos, el dinero juega un papel importante. En general, todas las cosas en la vida están subordinadas a la codicia, a aquella locura y pensamiento ilusorio de que con suficiente dinero se puede ser feliz. Tu tarea – y la mía – es dejarle claro a la siguiente generación que esta idea simplemente es errónea – y sobre todo, que no funciona. ¿Por qué se suicidan tantas personas ricas? ¿Por qué fracasan tantas «estrellitas» de las revistas del corazón? Una pregunta para el hijo: ¿Quieres vivir y morir como Michael Jackson, por ejemplo?

No, más bien comienza a esparcir; transmitamos las reglas del juego financiero de Dios a la siguiente generación. Así,

ellos también experimentarán lo que Pablo puntualiza tan bien: «Dios ama al dador alegre» (2 Corintios 9:7b).

«No te niegues a hacer el bien a quien es debido, cuando tuvieres poder para hacerlo» (Proverbios 3:27).

«Ámala»

*«Siempre he dicho, y lo sigo insistiendo,
que el estudio constante de las Sagradas Escrituras llevará
a la formación de ciudadanos, **padres** y maridos mejores».*

Thomas Jefferson

*«Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia;
no te olvides ni te apartes de las razones de mi boca;
no la dejes, y ella te guardará; ámala, y te conservará».*

Proverbios 4:5-6

En el cuarto capítulo de los Proverbios, Salomón le relata a su hijo acerca de su juventud; se acuerda de que él alguna vez también fue hijo. Recuerda que su padre – nada menos que David, el «varón conforme al corazón de Dios» (véase Hechos 13:22) – en aquel entonces también lo instruyó a él. Salomón es consciente del provecho que ha extraído de las enseñanzas de la generación anterior, y quiere transmitir las ahora a su hijo.

¿Somos conscientes de que somos sólo un eslabón más de la cadena de generaciones? Hemos recibido mucho de parte de nuestros padres y madres, tal vez de nuestros abuelos, quizás (ojalá) de algunos padres y madres en la fe.

Y ahora, nosotros no vivimos para nosotros mismos, sino que tenemos la responsabilidad de retransmitir esa herencia espiritual. Salomón resume estos pensamientos en los primeros nueve versículos del capítulo 4 de forma inigualable: «Porque yo también fui hijo de mi padre ... y él me enseñaba» (versículos 3 y 4). ¿No es verdad que Salomón tuvo en su padre David a un maestro excepcional? David desea para su retoño un «corazón perfecto». En 1 de Crónicas 28:9, David le transmite este deseo personalmente, y un capítulo más tarde le pide a Dios por su hijo (1 Crónicas 29:19). ¡Qué ejemplo es David para nosotros los padres! ¿Acaso es posible desear algo mejor para sus hijos?

Salomón no lo había olvidado – aunque por desgracia más tarde da la impresión de que carecía precisamente de estas cosas. Pero en aquel momento él era consciente de su tarea de enseñar a su hijo. Me gustaría mencionar especialmente un punto de su discurso escrito en estos versículos, un punto que tal vez constituye la esencia o el punto clave del mismo. Es sólo una palabra, pero es el secreto para nuestra relación con Dios y con su Palabra. Se trata de la palabra «ámala».

Cuando mis hijos me preguntaban lo que debían decir en el colegio cuando les preguntaran acerca de su fe, les pedí un tiempo de reflexión. Al día siguiente, les dije: «Digan que se trata de una relación amorosa». Lo que representa mi vida no es una religión, ni la pertenencia a una iglesia o algo parecido. Es más profundo, es mucho más que eso – es una relación de amor, única e inigualable. Se trata de que yo conozco a alguien que me ama y que lo ha mostrado en muchas ocasiones, y yo puedo responder a este amor con mi propio amor. Todas las demás cosas como la fe, la confianza, el «devorar» la Biblia y

orar, y muchas cosas más, todo esto forma parte, pero no es la esencia. Es como con mi matrimonio. Si me preguntaran lo que constituye mi matrimonio, ¿acaso respondería que se trata de lavar los platos juntos, de trabajar juntos, de cuidar a nuestros hijos y de rastrillar juntos las hojas en otoño? ¿O que tenemos una cuenta bancaria en común? ¡Esa no es la esencia! Simplemente amo a mi esposa, *esa* es la esencia, y esto es lo que describe nuestra relación de forma amplia y completa.

¿Pueden tus hijos ver de alguna manera que tú amas a Dios? ¿Tú alguna vez le has escrito un salmo como David con su *Opus 18*? «Te amo, oh Jehová, fortaleza mía». ¡Qué cosas! ¿Qué mosca le picó a ese duro guerrero para escribirle a Dios una carta de amor tan excepcional? ¿Qué le sobrevino en su interior en ese momento? Parece como si simplemente no pudiera callarse, las palabras salieron como un estallido: «Te amo, Dios, ¡y simplemente tengo que decírtelo!» Si tú no amas a Dios y su Palabra, tu rutina espiritual será una mezcla entre calambre y tortura.

Permíteme en este momento que haga un breve inciso sobre el tema de cómo llegar a amar la Biblia. En el capítulo siguiente escribo diez motivos por los cuales amar la Biblia. Los encontré en el Salmo 119.

Una cuestión de amor

*«Aférrate a la Biblia hasta
que sea ella la que no te suelte».*

William Henry Houghton

1 Leer la Biblia: ¿una tortura?

En esto, los jóvenes tienen el mismo problema que los ancianos: Tienen el deseo de leer en sus Biblias, y también son conscientes de que reciben su fuerza de parte de este libro antiguo. Pero en la práctica, muchas veces las cosas son más bien lamentables. Cada nuevo año lo comenzamos con la motivación de un tigre, para luego acabar el 7 de enero más bien arrastrándonos como una alfombra de piel y abandonar nuestro plan de lectura bíblica recién salido de la impresora utilizando algunas buenas excusas. Al final, el 30 de abril el venerable forro de cuero ya está cubierto de una gruesa capa de polvo.

¿Exagerado? Bueno, tal vez. Sin embargo, tenemos que preguntarnos por qué nos cuesta tanto trabajo leer la Biblia. Leamos en este capítulo acerca del autor del Salmo 119 y su mensaje. Es bueno que aprendamos acerca de su trato con los mandamientos, y que intentemos compartir su pasión por este libro maravilloso.

Su primer secreto: él amaba este libro. No tenía un plan de lectura que debía obligarse a completar. No vivía de la presión, sino de la tensión: Algo lo atraía a este libro de forma irresistible. No lo necesitaba para hacer un devocional, sino para vivir. Muchas veces menciona que *amaba* la ley del Señor.

Cuando yo amo a alguien, nuestra relación no va condicionada por reglas, sino que yo simplemente quiero estar con esa persona. El tiempo en que debo prescindir de ella es pérdida para mí. ¿Es tan diferente nuestra relación con la Biblia?

2 «Me regocijaré»

«Me regocijaré en tus mandamientos, los cuales he amado» (Salmo 119:47).

El autor tarda cuarenta y siete versículos en hablar acerca de su amor. ¿No vemos aquí un indicio de que el amor debe crecer primero? Comenzaremos a amar la Biblia si realmente la tomamos en la mano una y otra vez. E incluso podemos pedirle a Dios que nos dé el apetito necesario para ello.

Entonces, en algún momento descubrimos «nuestro» primer versículo. Un versículo que se nos hace vivo, que nos da ánimos para la vida. Para mí fue el Salmo 138:3. Yo tenía un examen importante, y a un buen amigo mío le dio por enviarme este versículo: «Me fortaleciste con vigor en mi alma». Palabras oportunas en el momento oportuno,

proviendo de la boca oportuna. Palabras que me hicieron feliz y en las que me gocé durante varios días. A día de hoy, se han añadido unos cuantos versículos más.

Para el salmista era un deleite (o «regocijo») leer la Biblia, y él sabía que en el futuro no dejaría de ser así, porque escribe en tiempo futuro. Estaba lleno de expectativa, ansioso, siempre con las antenas puestas, por así decirlo.

Otro versículo alentador lo encontré en la historia de José. Cuando uno lee su historia en detalle, en Génesis 41 en el versículo 38 uno llega a un pasaje muy interesante. El faraón habla de José y dice acerca de él: «¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios?». Y en seguida notas al leer que este versículo no sólo habla acerca de José, sino de forma profética acerca del Señor Jesús. ¿Acaso hay algún testimonio más bonito acerca de este Señor maravilloso? Comparados con el Señor Jesús, todos los miles de millones de personas que han vivido hasta ahora sobre la tierra se ven bastante apagados. Él es incomparable. ¡Simplemente disfruta de este versículo!

3 Alzar las manos

«... alzaré asimismo mis manos a tus mandamientos que amé, y meditaré en tus estatutos» (Salmo 119:48).

En este versículo, el autor deja claro que el deleitarse en la Palabra de Dios no vendrá sin oración. La oración y la lectura de la Biblia van vinculados inseparablemente. ¿Es tal vez la falta de estos dos componentes lo que nos hace tener

un aspecto tan lamentable como cristianos? Si reavivamos nuestra rutina de oración, ¡experimentaremos maravillas!

Nuestras oraciones muchas veces están llenas de peticiones. Por eso, no olvidemos la acción de gracias y además de eso pongamos interés en las cosas de Dios. En esto, Moisés es un ejemplo a seguir. En Éxodo 33, él pide primero orientación: «Te ruego que me muestres ahora tu camino» (versículo 13). Una oración que seguro que todos alguna vez hemos expresado. Moisés contienda con Dios y le exige una garantía, y Dios se la da. Luego, vemos cómo cambia bruscamente el tema e inesperadamente Moisés ora: «Te ruego que me muestres tu gloria» (versículo 18). Por fin sus susceptibilidades pasan a un segundo plano, y él se interesa por Dios. *¡Dios, muéstrame algo de ti, algo de tu grandeza!* Aunque tal vez la respuesta de Dios en aquellos instantes no dejara contento a Moisés, mil quinientos años después Dios no había olvidado esta oración y le concedió este deseo plenamente al dejarle ver su gloria en el monte de la transfiguración.

No te olvides de leer la Biblia bajo oración.

4 Para todo el día

«¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación» (Salmo 119:97).

¿La Biblia es sólo para las reuniones, sólo para los domingos, o incluso sólo para Navidad o para la propia boda? Algunos toman la frase de Martín Lutero, de que «la Palabra de Dios permanece», demasiado literalmente. Y entonces la

Biblia «permanece» en el armario y se empolva. ¡Qué pesar! Seguro que Lutero se refería a otra cosa. Se ve que el salmista tenía una relación muy diferente con la ley: Pensaba en ella todo el día. Bueno, para poder hacerlo no le queda a uno más remedio que comenzar el día leyéndola. Si no, ¿en qué queremos meditar todo el día?

Si lees en el Salmo 119 los versículos 15-16, 23-24, 47-48 y 77-78, verás que hay una conexión directa entre «meditar» y «gozarse» en la Biblia.

Ya oigo las voces críticas diciendo: *¿Cómo puedo meditar sobre la Biblia estando en el colegio, o arreglando un vehículo en el taller?* Yo creo que todos entendemos que no podemos pasar cada segundo del día meditando acerca de la Biblia. No creo tampoco que estemos en peligro de hacerlo. Pero unas palabras, un versículo nos puede acompañar – como este versículo de Génesis 41:38 – y proporcionarnos una gran alegría, darnos fuerzas para el día.

Además de eso, la Biblia es un libro apto para la vida diaria. En el transcurso del día tenemos tantos encuentros y vivencias, y en muchas conversaciones podemos hablar acerca de la Biblia. Como aquel hombre de negocios creyente que estaba hablando con un vendedor, y éste se quejaba acerca de los «malos tiempos» que corren. El creyente entonces le contó que hacía poco tiempo había leído un buen resumen de estos tiempos en los que vivimos, y le leyó 2 de Timoteo 3:1-4. El vendedor quedó fascinado: «¿De dónde sacó usted esto?». Y la respuesta lo dejó completamente sorprendido: «¡De la Biblia!».

Si tú nutres tus pensamientos con la Palabra de Dios, tus obras no serán las mismas que antes.

5 La debilidad de tener dos corazones

«Aborrezco a los hombres hipócritas; mas amo tu ley» (Salmo 119:113).

En la descripción mencionada de 2 Timoteo 3 están las dos características siguientes: «sin afecto natural» y «traidores» (versículos 3 y 4). Ambas propiedades describen con acierto el concepto de los hombres hipócritas [N. del T.: en alemán traducido como «hombres de doble corazón»]. Si alguien posee dos corazones, uno se pregunta a cuál de los dos obedecerá. Gary Inrig escribe en su libro *Corazones de hierro, pies de barro*: «Las personas más desgraciadas son aquellos creyentes que sólo se entregan a medias al Señor Jesús. Pretenden recibir de cada cosa lo mejor, pero al final se quedan con lo peor».

Si comienzas a leer en la Biblia, esto te llevará a amar el bien y odiar el mal. Es la mejor educación para el corazón, ¡aún hoy en día!

Permíteme decir algo más acerca de los *hombres de doble corazón*. No pienses que se trata de los demás, de aquellos hipócritas y mentirosos a los que ya se les ve la falsedad en la cara. No, la tendencia a mostrar dos caras diferentes está profundamente arraigada en cada uno de nosotros. Sólo la vida nueva es capaz de darnos la sencillez necesaria para estar

orientados hacia una sola cosa y tratar a nuestros prójimos con plena honestidad.

David varias veces expresa el deseo de que su hijo Salomón tenga un «corazón perfecto» (1 Crónicas 28:9 y 29:19). ¿Será que podemos desear para nuestros hijos algo mejor a que se conviertan —a través de la lectura de la Biblia— en personalidades cuyos corazones le pertenezcan completamente al Señor de Gloria? En tal caso, siempre estarán con ojo avizor frente a las personas hipócritas o «de doble corazón», como el salmista.

6 «Los impíos de la tierra»

«Como escorias hiciste consumir a todos los impíos de la tierra; por tanto, yo he amado tus testimonios» (Salmo 119:119).

¡Aquí tenemos otro versículo en el que el salmista expresa su amor hacia la Palabra de Dios! Pero a primera vista es difícil establecer un vínculo entre las dos partes de él. ¿Por qué habla el autor de los «testimonios» al pensar en el juicio que había de venir?

Intentaré dar una respuesta. El salmista ha leído la ley y a través de ella ha ido conociendo mejor a su Dios. La Palabra de Dios se ha convertido en una fuente de información para él, especialmente en cuanto a lo que ocurriría en el futuro. Y tal vez lo perturbe la pregunta que también Asaf (véase Salmo 73) y algún otro creyente del Antiguo Testamento se plantea: *¿Por qué a los impíos les va tan bien? ¿Será que en la tierra todo es injusto?*

No, ahora el autor del salmo 119 descubre cómo los impíos de la tierra serían «consumidos». Ha aprendido que Dios no sólo es su Libertador, sino que también será el Juez Justo. ¡Qué consuelo y ánimo nos da saber que toda obra y todo pensamiento recibirá una valoración justa!

¿Quién crees que gobierna en el mundo? Tal vez pienses en el presidente de los Estados Unidos, de China o de la Unión Europea. Sí, en cierto sentido, ellos gobiernan y tienen la responsabilidad. Sin embargo, sobre todas las cosas permanece el hecho de que «Jehová reina». Tres salmos comienzan con esta constatación majestuosa, el 93, el 97 y el 99. Quién sabe si el autor del salmo 119 ya conocía estos otros salmos. ¿Tal vez su declaración de amor en el versículo 119 se base en este hecho maravilloso de que «Jehová reina»? Si esto es así, podemos entenderlo muy bien, y así seguro que tendremos menos problemas en comprender este versículo.

7 Oro, oro, oro

«Por eso he amado tus mandamientos más que el oro, y más que oro muy puro» (Salmo 119:127).

Ahora regresamos otra vez al tema sensible del *oro*, o mejor dicho, del *dinero*. El autor establece una prioridad: Primero tus mandamientos, y luego el oro.

Una prioridad así sólo será posible cuando comiences a amar la Palabra de Dios. Cuando hayas llegado a la convicción de que la Biblia es un libro único y vivo, y cuando te hayas dado cuenta de que ella no sólo *contiene* la Palabra de Dios, sino

que *es* la Palabra de Dios desde la primera página hasta la última, entonces el «oro» ocupará un papel subordinado en tus pensamientos.

¿No es a menudo el dinero lo que nos impide invertir más tiempo en estudiar la Palabra de Dios? ¿No nos parece más lucrativo hacer alguna que otra hora extra (con la bonificación correspondiente...) en vez de reservar tiempo para el libro de la vida? ¿No es verdad que el «oro» nos domina más de lo que queremos admitir?

El autor de este salmo genial se ve que no tenía problemas con el «oro», porque escribe: «Por eso he amado tus mandamientos más que el oro». ¡Deja que tus hijos vean la apreciación que le tienes a este libro maravilloso! ¿Cómo quieres que ellos comiencen a leerlo si no han visto nunca cómo tú te olvidas de los lingotes de oro para poder consumir (espiritualmente) este libro?

8 Gozo en su pureza

«Sumamente pura es tu palabra, y la ama tu siervo» (Salmo 119:140).

Aprendamos dos cosas de este versículo:

1 «Sumamente pura» – esto es una indicación de la pureza y la perfección de las Sagradas Escrituras, que resisten todo tipo de prueba. No tienen ni una palabra de más, ni tampoco falta nada. Y está puesto bajo pena robarle la honra a la Palabra, como muchos hoy en día se arrojan a juzgar si

determinados pasajes son válidos o no. Algo parecido ya lo intentó el rey Joacim en Jeremías 36, y al final no le sentó tan bien. Dejemos las tijeras en su sitio y comencemos otra vez a temblar frente a la dignidad de esta Palabra.

2 El «siervo» es quien la ama. No sabemos mucho acerca del autor de este pasaje – algunos piensan que se trata de Esdras. Pero lo que sabemos con seguridad es que él se autodenomina «siervo». ¡Qué actitud tan digna de imitar, este respeto por la Palabra de Dios! ¿Somos conscientes de lo insignificantes que somos, de nuestros fallos y deficiencias? ¿Nos hemos acostumbrado a hablar *sobre* la Biblia? Tal vez es mejor colocarnos *debajo* de ella y dejar que ella sea la que juzgue. De esta manera entramos en el disfrute de la Palabra y podemos como siervos gozarnos de algunos tesoros que el Señor nos muestre en su Palabra.

Aquí me gustaría señalar dos peculiaridades de las Escrituras que también se podrían abarcar en el término «sumamente pura». Por un lado me refiero a la armonía maravillosa que existe entre las dos partes de la Biblia. Muchas veces se intenta enfrentar al Antiguo Testamento con el Nuevo Testamento. ¡Qué pérdida de tiempo más tonta! Simplemente disfrutemos de la armonía que une a los diferentes escritores de los libros bíblicos en un período de unos dos mil años – «sumamente pura».

Además me gustaría referirme a la tipología (doctrina de significados modélicos) que hay en la Biblia. Según 1 Corintios 10:6 y 11, los acontecimientos del Antiguo Testamento sirven como ejemplo para nosotros. Realizar un viaje de exploración y descubrir en José más de ochenta

rasgos ejemplares que apuntan a nuestro Señor Jesús, esto ya de por sí es un disfrute. ¡Comienza a buscar, y encontrarás alimentos «sumamente puros»!

9 «Vivifícame»

«Mira, oh Jehová, que amo tus mandamientos; vivifícame conforme a tu misericordia» (Salmo 119:159).

Tal vez la vivificación sea uno de los efectos más conocidos de la lectura de la Biblia. Los salmos –una colección de canciones, poemas y relatos–, como prácticamente ningún otro libro, han conseguido consolar y animar a muchas personas a través de los siglos. Por esta razón no es de extrañar que el autor ame estos mandamientos.

Sin embargo, en este versículo también encontramos un pequeño «gancho» para reflexionar: ¿Cuándo te han vivificado por última vez unos «mandamientos»? ¿No son más bien los versículos que contienen ánimo y consuelo de los cuales esperaríamos vivificación? El autor conecta aquí el hecho de la vivificación con los mandamientos.

Los mandamientos de Dios no pretenden ponernos bajo tutela ni tampoco es que a Él le alegren las prohibiciones. Como hay un manual de instrucciones para cualquier aparato, asimismo Dios le ha dado a su criatura estos «mandamientos». El objetivo es que nos «vaya bien» y que no nos hagamos daño a nosotros mismos. Por ejemplo, Él dispuso que hombre y mujer convivan en un matrimonio y que esta relación dure toda la vida. También ordenó que

el hombre no mate, ni siquiera a aquellos que todavía no han nacido. Todos estos son mandamientos buenos, cuyo desacato, en todo caso, acarrea perjuicios para el hombre. Sí, se puede entender que el salmista amara los mandamientos – simplemente porque son buenos y geniales.

Otro comentario sobre la vivificación: Tal vez conozcas a algún cristiano que está pasando por una situación difícil, por un «valle» espiritual o emocional. Le hace falta un versículo que lo vuelva a traer a la luz. Y justamente tú has leído hoy un versículo. Compártelo con aquel creyente, sea por SMS, e-mail, carta, llamada o con una visita. ¿Tú eres consciente de que la Palabra de Dios es poderosa? Entonces úsala para vivificar a tu prójimo.

10 Amar el bien y odiar el mal

«La mentira aborrezco y abomino; tu ley amo» (Salmo 119:163).

El Señor Jesús dijo una vez: «No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada» (Mateo 10:34). Su mensaje siempre causó polarización, y aun hoy en día es necesario tomar una decisión clara.

El que ama el bien, tiene que odiar el mal. Esta es una frase que se ha vuelto impopular, ya que ahora en el colegio aprendemos a «armonizar» opiniones contrarias, a compaginarlas mediante métodos «dialécticos». Pero Dios no es dialéctico, sino que para Él sí es sí y no es no (compara con Santiago 5:12).

El salmista lo resume en pocas palabras: «La mentira aborrezco y abomino». *¡Quítame eso de delante de mí!* – La fuerza para aborrecer la mentira la obtiene de su amor por la Palabra de Dios. Él no puede aguantar que se metan ambas cosas en el mismo saco.

El creyente aborrece el hecho de que algunos dignatarios eclesiásticos consideren la muerte expiatoria de Jesús como innecesaria. También odia cuando la homosexualidad práctica tiene lugar en la casa parroquial.

Pero este odio no caracteriza la esencia del cristiano, él no pertenece a una religión del odio. Es más, no pertenece a ninguna religión, sino que es una relación de amor con una persona. Eso es lo que caracteriza la esencia de su relación con Dios. Por eso es comprensible que él también ame la ley y odie la mentira.

II Retener y guardar

«Mi alma ha guardado tus testimonios, y los he amado en gran manera» (Salmo 119:167).

Éste es un resumen adecuado y conmovedor del salmista al final del penúltimo párrafo.

Su amor por la Palabra de Dios, por los «testimonios» de Dios, sigue creciendo: «... y los he amado en gran manera». ¡No te detengas nunca en tu relación con la Biblia! ¡Sigue leyendo! ¡Vuelve a leer aquel pasaje! ¡Sigue excavando para profundizar más! ¡Elabora preguntas! ¡Alégrate en la Palabra!

Y luego: ¡«guarda» los testimonios! Es un regalo especial poder ver la vida propia como una línea recta. ¿No tenemos muchas veces interrupciones, o algún recodo, en nuestro currículum espiritual? ¿Cuántas personas en la Biblia comenzaron bien y acabaron mal? ¿Es realmente tan difícil «guardar»? Sí, por lo menos es mucho más difícil que comenzar. Necesitamos muchas fuerzas y energías para retener y guardar. ¿De dónde podemos sacarlas? ¿Quién nos las puede dar?

Es el amor a la Palabra de Dios: «... los he amado en gran manera». Dime con sinceridad: También has dicho eso alguna vez, o más bien estás pensando todo el rato al leer este capítulo: *¿De qué está hablando este hombre todo el tiempo?*

Lo confieso: la parada en este lugar fue la más larga de todas, quizás la mitad del paseo, ¿tal vez la parte más importante? Decide tú mismo y descubre junto con tus hijos cómo pueden vivir este amor por la Biblia juntos.

«Porque eso es tu vida»

*«Retén el consejo, no lo dejes; guárdalo,
porque eso es tu vida».*

Proverbios 4:13

Salomón, el hombre más sabio que ha vivido jamás sobre la tierra – aparte de nuestro Señor Jesucristo, claro está – aquí se vuelve insistente. Tal vez no hablemos a menudo con nuestros hijos acerca de las cosas realmente importantes en sus vidas. Posiblemente les expliquemos demasiado poco acerca de lo que es la vida. Quizás nosotros mismos hayamos reflexionado demasiado poco acerca de esto. Aquí Salomón le explica a su hijo lo que constituye la vida. ¡Escuchemos con atención!

La vida es más que respirar y trabajar. La vida es más que acumular dinero y volverlo a gastar. La vida es más que realizarse a sí mismo y más que hacer realidad todos los sueños propios.

La vida es más que dejar que pase el tiempo. Sin Dios, el hombre es como un animal – y se comporta como tal. Asaf había echado a Dios de sus pensamientos durante un tiempo, y muy pronto notó: «Era como una bestia delante de ti» (Salmo 73:22). Fue apenas cuando entró en el «santuario de Dios» que volvió a ser capaz de clasificar los hechos que había observado y no había entendido a la primera. Dios

hizo el experimento famoso con Nabucodonosor e hizo que su corazón realmente se convirtiera en uno de animal. ¿Cuál fue la señal de que volvió ser humano otra vez? Esto ocurrió exactamente cuando alzó sus ojos al cielo. Entonces le fue devuelto su entendimiento, como ya hemos recordado.

Vivir de verdad – esto significa: tener paz con aquel que nos creó. Vivir es escuchar a Dios y guardar su palabra. Vivir es saber de dónde viene uno y adónde va. Vivir es el sentido profundo en nuestra existencia de vivir para la eternidad, y no para el tiempo presente. Vivir es aquella persona que dice acerca de sí misma: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida» (Juan 14:6).

Y con esto mismo regresamos donde Salomón. «Retén el consejo, no lo dejes; guárdalo, porque eso es tu vida». Una frase corta, ¡pero llena de sabiduría! Retener el consejo, y guardarlo: *eso* es nuestra vida. Digámoselo a nuestros hijos y a nuestras hijas, para que no pasen de largo. Digámoselo para que no actúen como animales. Digámoselo para que no «hagan errar sus almas», como Jeremías expresa con tanto acierto (véase Jeremías 42:20).

Un llamado parecido lo encontramos en la historia de Dios con su pueblo Israel. Dios le dedica un libro entero a una declaración única de amor a su pueblo. En Deuteronomio, Él les dice seis veces que los ama (Deuteronomio 4:37; 7:8,13; 10:15; 23:5; 33:3); que todos sus motivos tienen este origen común: el amor a su pueblo. Con esto, ya ha dicho todo lo necesario de su parte. Pero esto no libra a su pueblo de su responsabilidad. Hasta hoy en día, Dios no nos obliga a responder a su amor. Por este motivo, en los últimos capítulos

de Deuteronomio viene un llamamiento serio: Tenéis que decidir entre la bendición y la maldición, entre la obediencia y la desobediencia. Yo os explico lo que significa, pero sois vosotros los que tenéis que tomar la decisión.

Y luego vienen aquellas palabras con énfasis insuperable: «A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia; amando a Jehová tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiéndole a Él; porque Él es vida para ti, y prolongación de tus días; a fin de que habites sobre la tierra que juró Jehová a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob, que les había de dar» (Deuteronomio 30:19-20). «Escoge la vida» – ¿será que se habrán acordado de estas palabras mientras eran deportados hacia Asiria y Babilonia?

No, tan poco como nosotros mismos queremos hacer errar nuestras almas, igual de poco queremos que las generaciones siguientes pasen por alto la vida. Y en aquellas cosas en que nuestros propios fracasos hayan amontonado culpa sobre nosotros, reconozcámosla ante Dios y ante nuestros hijos, y demos media vuelta. Si escogemos la vida de forma convincente, también la próxima generación tendrá más fácil descubrir el valor de esta vida para sí misma.

Resumen:

Reflexiona junto con la próxima generación acerca de los siguientes versículos:

- «El temor de Jehová es manantial de vida...» (Proverbios 14:27).

- «... mas la sabiduría excede, en que da vida a sus poseedores» (Eclesiastés 7:12).
- «... porque no os es cosa vana; es vuestra vida» (Deuteronomio 32:47).

«Guarda tu corazón»

*«El problema de hoy en día no es la energía nuclear,
sino el corazón del hombre».*

Albert Einstein

*«Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón;
porque de él mana la vida».*

Proverbios 4:23

Hace algunos años visité las ruinas de la «Wolfsschanze» («Guarida del lobo»), el cuartel principal de Hitler en la región de Masuria. Lo que más se grabó en mi memoria fueron las paredes increíblemente gruesas de concreto, los restos siniestros del búnker. Parecía una prisión de alta seguridad. En realidad, durante tres años fue el corazón de una guerra inimaginablemente cruel. Y el hombre que dirigió esta guerra hizo todo lo posible para proteger este corazón, también llamado el «centro militar de situación del estado mayor de la Wehrmacht alemana». ¿Qué ocurría allí? Bueno, era el lugar donde se tomaban decisiones, y desde allí fueron hechos efectivos los comandos efectuados a los diferentes sectores del frente de guerra. El «Führer» hizo todo lo posible para proteger su «corazón de guerra», porque en él se tomaban las decisiones cruciales para la «vida de la guerra».

Salomón no sólo le explica a su hijo lo que es la vida, sino también cómo funciona la vida. Otra vez han encontrado en su caminata un lugar para sentarse, y de nuevo tenemos el privilegio de escuchar cómo un padre sabio dice tantas cosas importantes con tan pocas palabras.

«Guarda tu corazón» – bueno, ahora sabemos que no sólo se trata de nuestro órgano muscular. Ya de por sí este órgano es existencialmente importante para mantener nuestro cuerpo con vida. Por este motivo, el Creador –anatómicamente hablando– ha instalado este órgano en un lugar muy bien protegido. Pero Salomón aquí instruye a su hijo diciéndole que él no sólo está compuesto de un cuerpo, sino que su identidad está compuesta de cuerpo, alma y espíritu. Pablo menciona este dato de forma casi secundaria en 1 Tesalonicenses 5:23b.

Ahora Salomón le explica a su hijo que hay un área en su naturaleza humana que funciona como un centro de control. Allí toma las decisiones de su vida. Este corazón es formado y construido por nosotros mismos.

Los corazones pueden

- romperse;
- tramar cosas malas;
- estar entumecidos;
- tener pensamientos;
- ser fortalecidos;
- ser endurecidos;
- ser cobardes;
- estar divididos;

- elevarse por encima de otros;
- enojarse;
- ser tentados;
- estar desesperados;
- estar contentos;
- estar alegres;
- amar;
- tener dolor.

Para todas estas funciones encontramos referencias en la Biblia. En este sentido, nuestros corazones son increíblemente complejos. Ahora se presenta la intrigante cuestión: ¿Cómo puedo proteger mi corazón? Aunque en este pasaje Salomón no dé ninguna indicación concreta, me gustaría transmitir un par de puntos para reflexionar:

- Nuestra fuerza crece desde la quietud:
 - En este mundo ajetreado necesitamos tiempos de silencio y tranquilidad.
 - Debemos pensar antes de actuar.
 - Necesitamos una base bíblica para nuestro pensamiento.
 - Oblígate a pasar tiempos calmados y planea momentos regulares de reflexión y de reabastecimiento espiritual.
- Nuestros pensamientos son los padres de nuestros actos:
 - Debemos llevar cautivos nuestros pensamientos a la obediencia de Cristo (2 Corintios 10:5).
 - «Que las aves de la angustia y las penas vuelen sobre tu cabeza, eso no lo puedes evitar. Pero lo que sí pue-

des evitar es que construyan nidos en tu pelo» (Martín Lutero).

- «Nuestro carácter de mañana es el resultado de nuestros pensamientos de hoy» (Randy Alcorn).
- Dios ya menciona en Génesis 6:5 que «todo designio de los pensamientos [del corazón humano] era de continuo solamente el mal». Este es el problema: los malos pensamientos y el corazón corrupto del hombre.

- Los ojos y los oídos son las puertas de nuestro corazón:
 - Job firmó un pacto o tratado con sus ojos (Job 31:1) para protegerse a sí mismo del libertinaje sexual.
 - Nuestros ojos son insaciables (véase Proverbios 27:20); los planificadores de programas en los medios de comunicación también son conscientes de ello.
 - ¿Realmente necesitamos una sonorización constante a nuestro alrededor?
 - ¿No tiene el diablo una tremenda marcha triunfal en este sentido, especialmente en nuestra época?
 - ¿Podemos controlar nuestros propios ojos – y enseñar esto a nuestros hijos también?

Otra vez la mujer extraña

«¡Guárdame durante mi juventud, en la cual mis pasiones son tan fuertes! Guárdame también en mi vejez, cuando me enorgullezca de mi sabiduría y posiblemente me convierta en más necio que los jóvenes».

Charles Haddon Spurgeon

«... y no te acerques a la puerta de su casa...».

Proverbios 5:8b

Este largo paseo de Salomón con su hijo en los capítulos 1 al 9 tiene una ruta extraña, un curso peculiar. En los primeros cuatro capítulos hemos visto que Salomón le da a su hijo un montón de consejos realmente valiosos. Eso lo podemos entender muy bien, nos parece lógico y adecuado.

Lo que sigue ahora a partir del capítulo 5, y hasta el capítulo 7 es —dicho con cautela— un poco raro. A este capítulo se le podría poner el título «la mujer extraña». Hay dos cosas sorprendentes:

- Primero, que Salomón aborda el tema de la sexualidad y la tentación sexual de manera tan directa;
- Además, el alcance y el lujo de detalles que le da a este tema.

Para mí, este hecho demuestra que la Biblia es absolutamente actual – de una actualidad realmente abrumadora. A uno le parece que estos capítulos hayan sido escritos hace cinco años. Y entonces me alegro de que tengo este libro, que se lo puedo recomendar a mis hijos con la convicción de que contiene todo lo que necesitan para sus vidas.

Me gustaría intentar abordar esta parte notoria de las enseñanzas de Salomón en tres párrafos, comenzando con la segunda parte del octavo versículo del capítulo 5.

«No te acerques a la puerta de su casa» – «La mujer extraña» me parece que es un sinónimo de todo aquello que tiene que ver con las tentaciones sexuales y con la sexualidad practicada en el contexto equivocado. Esto comienza en nuestros pensamientos y abarca la pornografía y el adulterio. Salomón conoce el placer de la sexualidad y los frutos amargos de la fornicación. Sabiendo esto, nos da a nosotros los padres y también a la siguiente generación este consejo tan extremadamente importante: «No te acerques a la puerta de su casa». ¿Qué significa esto?

Significa que es peligroso acercarse a este tipo de situaciones pecaminosas. Simplemente hay que evitarlas a toda costa. ¡No juegues con ellas! ¡No pienses que tú tienes todo bajo control! Y es que esa es justamente la manera de actuar de la tentación sexual: Al principio, la víctima piensa que tiene todo bajo control. Más tarde veremos que al acercarse a la «mujer extraña» va disminuyendo el entendimiento. Al final, la víctima acaba siendo arrastrada «como el buey al degolladero» (Proverbios 7:22).

Cuando notamos que algunas cosas pueden llegar a ser peligrosas para nosotros, lo que nos recomienda el Señor es: «si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti» (Mateo 5:29). ¿Por qué el Señor es tan radical en su forma de hablar? ¿No hay ninguna otra manera? No, es obvio que no se puede de otra forma.

Hace muchos años hacíamos reuniones de jóvenes en nuestra casa, y seguimos muy de cerca la lucha que uno de ellos tenía con sus discos de vinilo. Él era consciente de que cierto estilo musical no cuadraba con su profesión cristiana. Un día, su padre me llamó muy agitado y me contó que estaba sentado en la cocina cuando de repente vio cómo volaba desde la ventana de su hijo un disco tras otro al patio, destrozándose al caer. Al final, lo último en aterrizar en el suelo con un gran estruendo fue el equipo entero de música. Este joven se convirtió más tarde en un padre que sabía de lo que hablaba al referirse a «sacarse el ojo» o, mejor dicho, a sacarse los audífonos del oído y tirar todos los discos por la ventana.

Salomón finaliza este párrafo con la advertencia de que los pecados en el ámbito sexual tendrán consecuencias muy graves. Acabaremos gimiendo cuando nuestra carne y nuestro cuerpo «se consuman» (Proverbios 5:11). Dios no ahorra palabras ni expresiones de advertencia. La historia de la enfermedad del SIDA es una evidencia suficiente para resaltar las advertencias del Creador. Él nos conoce, y Él sabe cómo podemos realmente ser felices; y Él también sabe cuándo y cómo nos acabaremos arruinando. ¡Qué grande es su gracia poniéndonos señales de STOP en el camino, a pesar de nuestra terquedad!

La mujer propia

«... alégrate con la mujer de tu juventud...».

Proverbios 5:18

Lo reconozco: estas palabras de Salomón dejan cierto sabor de boca extraño si uno se pone a pensar que fue justamente él quien se construyó un harén con mil aposentos individuales. Y, sin embargo, es Dios quien lo utiliza —como autor de este capítulo— para darnos una lección de sabiduría divina.

La sabiduría de los versículos 15 al 19 es la siguiente: Dios siempre es un Dios equilibrado. Por un lado nos advierte del mal, pero también nos muestra las cosas buenas. Pudiera ser que uno de los métodos más efectivos para advertir de lo malo sea resaltar lo bueno. ¿Piensas que Dios es un aguafiestas? Nada más lejos de la realidad. ¿Tus hijos te conocen como alguien que prohíbe todo? Entonces no lo has entendido del todo: tienes que mostrarles lo bueno.

Aquí, lo bueno es que aprendemos lo siguiente: Dios fue quien ideó el don de la sexualidad. La vida sexual es la guinda del pastel de las relaciones matrimoniales. Como este tema es tan complejo, Dios también nos proveyó con el manual de instrucciones: la sexualidad debe estar protegida por el refugio del matrimonio. Dios no lo dice para fastidiarnos, sino para que podamos disfrutar al máximo. Así es Dios.

Tus hijos habrán notado más rápido que tú lo inclinada que está nuestra sociedad al tema del sexo, y lo determinada que está en romper los últimos tabús que quedan. ¿Nos hemos acostumbrado ya? ¿O todavía sentimos repugnancia?

Un amigo mío cierto día no se aguantó más. Al anochecer se subió a su bicicleta, cogió una gran brocha y un balde de pintura negra, y se dedicó a repintar todos los grandes carteles de publicidad que propagan el uso de condones. No se aguantó más; este asunto realmente le causaba dolor corporal. (Esto lo escribo sin valorarlo – era su manera de abordar este problema). Pero yo quedé consternado sobre mi propia actitud de indiferencia. Con el tiempo nos acostumbramos a todo, ¿cierto? Espero que no.

El hombre ha logrado invertir todos los regalos de Dios exactamente en lo contrario. El hecho de que de esta manera haya perdido una gran parte o incluso todo, lo ha notado demasiado tarde (o ni lo ha notado).

Por eso: enséñales a tus hijos que lo mejor para ellos es aprender a esperar. Cuéntales cómo Dios te ha bendecido en tu matrimonio también en este aspecto. Cuéntales que es mejor «recrearse» en los brazos de su propia esposa (Proverbios 5:19) que en los brazos de la «mujer extraña» (Proverbios 5:20).

«Porque los caminos del hombre están ante los ojos de Jehová, y Él considera todas sus veredas» (Proverbios 5:21). ¿No es destacable que aquí se mencionan justamente los ojos de Jehová? ¿Será que Él los mantiene abiertos sobre todos los seres humanos para castigar directamente cualquier fallo?

Dios no se deleita en el castigo. En 2 Crónicas aprendemos por qué los ojos de Jehová «escanean» toda la tierra: «Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con Él» (2 Crónicas 16:9; véase también Zacarías 4:10).

¡Qué bueno es cuando nuestros hijos aprenden de nosotros cómo es Dios! Dios busca personas cuyos corazones sean perfectos (véase el deseo de David para su hijo Salomón) y estén dirigidos sólo hacia Él. ¿Por qué? Para que pueda mostrar su poder en ellos. Así es Dios.

Por eso, no olvides: Resalta lo bueno, aun cuando debes advertir.

Resumen:

Reflexiona junto con tu hijo sobre la cita siguiente: «El secreto de la paz interior y del poder hacia el exterior es ocuparse con lo bueno, sí, ocuparse una y otra vez con lo bueno» (John Nelson Darby).

«La mala mujer»

*«Las imágenes impuras son el anzuelo
en la caña de pescar del diablo».*

Randy Alcorn

*«... para que te guarden de la mala mujer,
de la blandura de la lengua de la mujer extraña».*

Proverbios 6:24

Para evitar malentendidos, hay que mencionar aquí que el ejemplo utilizado en estos capítulos no significa que las mujeres tengan toda la culpa en los casos de pecados sexuales. Si estudiamos la historia con atención, más bien llegaremos a la conclusión de que la característica principal de una mujer es su capacidad de seducción, mientras que la del hombre es su increíble estupidez. Admitámoslo, esto no es muy adulador para nosotros los hombres. Pero ese es justamente el resultado presentado por la Biblia en los capítulos 6 y 7. A continuación los ejemplos presentados en el texto:

- «El que comete adulterio es falto de entendimiento; corrompe su alma el que tal hace» (Proverbios 6:32).
- «Al punto se marchó tras ella, como va el buey al degolladero, y como el necio a las prisiones para ser castigado; como el ave que se apresura a la red, y no sabe

que es contra su vida, hasta que la saeta traspasa su corazón» (Proverbios 7:22-23).

Con más ahínco que en los capítulos 6 y 7 no es posible dar la alarma a alguien para no cometer pecado en el ámbito sexual. ¿En qué cosas vale la pena reflexionar a fondo?

- «¿Tomará el hombre fuego en su seno, sin que sus vestidos ardan?» (Proverbios 6:27).

En este versículo, Dios deja claro que hay una conexión entre los asuntos ocultos y los visibles. Tenemos que explicarles a nuestros hijos que no hay ningún área en sus vidas que puedan ocultar infinitamente. Por un lado, puede ser que los hechos ocurridos en secreto salgan a la luz. Por otro lado, estos asuntos secretos influirán en nuestras costumbres y en nuestro carácter, en nuestros pensamientos y nuestras palabras. Es imposible separar permanentemente las cosas secretas y las públicas. La «Second Life» (Segunda Vida) algún día se convierte en la «Prime Life».

- «¿Andará el hombre sobre brasas sin que sus pies se quemem?» (Proverbios 6:28).

En estos dos versículos (27-28) hay otro tema para reflexionar: Los pecados ocultos también tienen consecuencias. No sólo nos quemaremos los dedos, sino también los pies. En la Biblia, los *pies* hablan a menudo de nuestro modo de vivir; es decir, andaremos de forma deshonrosa para Dios, sin llevar frutos para Él. ¡Qué tragedia!

- «No tienen en poco al ladrón si hurta para saciar su apetito cuando tiene hambre; pero si es sorprendido, pagará siete veces; entregará todo el haber de su casa. Mas el que comete adulterio es falto de entendimiento; corrompe su alma el que tal hace» (Proverbios 6:30-32). ¿Notamos la manera interesante y desafiante que usa Dios aquí para argumentar? Dios siempre pregunta por los motivos: ¿qué lleva a un hombre a cometer algo? Aquí, Dios compara un ladrón con un adúltero. Sí, el ladrón no será despreciado si hay un motivo natural y comprensible para sus hechos: tiene hambre. Y además, puede devolver lo robado. Así, Dios se ahorra una valoración negativa del robo, pero sólo para dejar claro que no se puede aplicar lo mismo al adulterio. Porque para acostarse con una mujer no existe ninguna situación de emergencia. Treinta minutos de placer llevan a corromper su alma. ¿Será que alguien que esté en su sano juicio negociaría un trato así? No, ninguno, porque es realmente estúpido. Las palabras de Dios son más que claras, y lo que Él piensa acerca del tema es válido aun hoy en día: «El que comete adulterio es falto de entendimiento».

¿Por qué Salomón habla de manera tan amplia y detallada sobre estas cosas? Él quiere advertir a su hijo. Existen pecados cuyas consecuencias tenemos que llevar durante toda la vida, pecados que destruyen lo más íntimo de nosotros. Hablemos con nuestros hijos acerca de ello, y ayudémosles a prepararse para su matrimonio. Ellos tienen derecho a oír de nosotros que el matrimonio está pensado para durar toda la vida, y además deben saber que hay que cuidarlo constantemente. La mejor manera de decirlo: ¡muéstralo en tu propio matrimonio!

«Porque a muchos ha hecho caer heridos»

*«El punto crítico en nuestras vidas no es **el hecho de que fracasemos**, sino **la manera en que fracasamos**».*

Gary Intrig

«Ahora pues, hijos, oídme, y estad atentos a las razones de mi boca. No se aparte tu corazón a sus caminos; no yerres en sus veredas. Porque a muchos ha hecho caer heridos, y aun los más fuertes han sido muertos por ella. Camino al Seol es su casa, que conduce a las cámaras de la muerte».

Proverbios 7:24-27

Al final del capítulo 6, uno podría pensar: Bueno, ya es suficiente. Salomón ya habló de manera suficientemente clara. Él advirtió y habló muy clara y francamente sobre el problema. El hijo a su lado ya empieza a estar inquieto. *¿Será que podemos seguir con el paseo?* Ahora otro tema, por favor.

Pero... ¡lo que se avecina! Uno se pregunta al leer el capítulo 7: ¿Esto todavía es parte de la Biblia? ¿Por qué Salomón describe con lujo de detalles una visita a un prostíbulo? ¿Notamos la lucha en la que nos encontramos? ¿A cuántos «heridos» se ha «hecho caer» en las iglesias? ¿Cuánta debilidad le debemos a la guerra exitosa de la mujer que lleva «atavío de

ramera» (Proverbios 7:10)? Por cierto, ¿puede ser que en los últimos tiempos este «atavío de ramera» se esté expandiendo dentro de las iglesias cristianas? Nuestras iglesias van siendo paralizadas por la inmoralidad y el libertinaje sexual. Sí, podemos entender bien que Dios quiera describirnos el problema de manera más detallada de lo que nos gustaría.

Y él lo hace en un pasaje en el que un padre va de camino con su hijo. En Proverbios 1 al 9, el tema no es la santificación de la iglesia ni tampoco la aplicación de disciplina por parte de la iglesia. Aquí se trata de nuestras relaciones en la familia, de nuestra condición de padres y de las conversaciones con nuestros hijos. Tenemos que decirles que el camino de esta «mujer» es una «Highway to hell», una «autopista al infierno», o como Salomón lo describe: «Camino al Seol es su casa, que conduce a las cámaras de la muerte» (Proverbios 7:27).

Un par de puntos para reflexionar:

- «... por tanto, he salido a encontrarte, buscando diligentemente tu rostro, y te he hallado» (Proverbios 7:15). Esta mujer toma la iniciativa. Aquí sólo sirve seguir el ejemplo de José y emprender la huida. Por este motivo, el apóstol Pablo en su primera epístola a los Corintios trata este tema de forma exhaustiva. Su conclusión es la misma: «Huid de la fornicación» (1 Corintios 6:18).
- «Ven, embriaguémonos de amores hasta la mañana...» (Proverbios 7:18).
Permíteme comentar a estas alturas que hay que ser cuidadosos a la hora de usar ciertos términos. El amor y el sexo no son idénticos. Lo que hoy en día se vende

como «amor» es –en el 95% de los casos– puro egoísmo. Este tipo de «amor» se puede describir con las palabras: «el sexo quita». Y una de las mejores definiciones del amor verdadero es: «el amor da». Y el conocido versículo de Juan 3:16 es la mejor prueba de ello. No nos dejemos llevar por la tergiversación de este término, sino que hablemos de *amor* y vivamos en *amor* refiriéndonos a lo que realmente es: querer *dar*, en vez de querer *tomar* para nosotros. En este contexto es interesante subrayar que la primera mención del *amor* en la Biblia deja muy claro que Dios se refiere a «dar» al hablar de *amor*. En Génesis 22, Abraham deja en evidencia su amor por Dios al estar dispuesto a sacrificar a su propio hijo. Y en sentido figurado esto se aplica aun más a Dios mismo, quien dio a su propio Hijo porque es amor y nos ama.

- «... hasta que la saeta traspasa su corazón» (Proverbios 7:23).

Job tenía la impresión de que le estaban partiendo los riñones (Job 16:13); aquí una flecha parte el corazón (realmente: el hígado [N. del T.]) en dos, lo que significa una muerte segura. Este pecado nos hiera en lo más profundo y tiene consecuencias terribles.

Como padres, cuidémonos de estas cosas y no les ocultemos a nuestros hijos las serias consecuencias que Dios describe en estos capítulos. Como la generación mayor que somos, tal vez haya cosas del pasado que debamos superar y confesar: «Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados» (Santiago 5:16). Nunca es demasiado tarde para esto. Pero al mismo tiempo tenemos

que seguir adelante y mostrarles a nuestros hijos lo bueno, y darles ejemplo en cuanto a comportamientos que realmente tienen que ver con el amor. ¡Dar buen ejemplo será más efectivo que advertirles de lo malo!

«Yo amo a los que me aman»

*«Ahora, pues, hijos, oídme,
y bienaventurados los que guardan mis caminos».*

Proverbios 8:32

*«Yo amo a los que me aman,
y me hallan los que temprano me buscan».*

Proverbios 8:17

Salomón acaba de pasar con su hijo la última curva del paseo. La recta final es un deleite. Un capítulo entero le dedica Salomón a la sabiduría. Y en estos capítulos parece difícil separar a la sabiduría de Dios mismo.

¿Por qué Salomón pone tanto hincapié en la sabiduría divina? ¿Tal vez pensaba en lo que había experimentado con Dios? Cuando estaba a punto de subir al trono como rey, Dios le ofreció concederle un deseo. La respuesta de Salomón fue: «Dame ahora sabiduría y ciencia, para presentarme delante de este pueblo; porque ¿quién podrá gobernar a este tu pueblo tan grande?» (2 Crónicas 1:10). Cuando la reina de Sabá lo fue a visitar, ella pudo escuchar y ver la sabiduría de Salomón (2 Crónicas 9:2-3). Entonces Salomón sabía de lo que hablaba. Era consciente de su responsabilidad, pero también de su incapacidad. Él tenía el privilegio de retransmitir lo que había recibido de parte de Dios.

Si es que podemos como padres transmitir algo a nuestros hijos, sólo será aquello que hemos recibido de Dios antes. No tenemos sabiduría en nosotros mismos, sino que simplemente la recibimos (1 Corintios 4:7b).

La sabiduría tiene que ver con el temor de Jehová. En Proverbios 8:13 dice: «El temor de Jehová es aborrecer el mal». Aquí Salomón se refiere al principio importante de que existen el bien y el mal. Para poder juzgar cosas y modos de pensar, necesitamos la sabiduría divina y también las fuerzas para poder odiar el mal. Este razonamiento es contrario al espíritu de la época actual, según el cual se debe tener comprensión y tolerar todas las opiniones con una sola excepción: la sabiduría divina.

La reverencia y el temor de Jehová ya no están de moda. Temor de Jehová significa tener los pensamientos adecuados acerca de Dios. En determinadas circunstancias, esto puede hacer que temblemos ante su Palabra (véase Isaías 66:2). Y en cualquier caso significa que tendremos reverencia ante nuestro gran Dios.

«Yo amo a los que me aman» - ¿será que hay una motivación más grande para servir a Dios? «Y me hallan los que temprano me buscan» - ¿qué cosa mejor le podemos dar a nuestros hijos si no engrandecer al Señor Jesús delante de ellos desde su temprana infancia? Entonces tendrán las mejores condiciones desde el principio, podrán vivir sus vidas de una manera que realmente valga la pena, desde la primera hasta la última hora y sin tener que lamentar los años perdidos.

Buscar temprano – eso también significa que tú debes estar disponible en los primeros años de tus hijos. Hazme el favor y sé tú mismo quien establezca las condiciones espirituales de tus propios hijos, no le cedas esta tarea a personas que a lo mejor ni siquiera creen en Dios. Tu pasión como padre o madre no es transferible en *ningún* caso. Aguanta las miradas despectivas que coleccionarás al dejar que tus hijos pasen sus primeros seis años de vida en casa. Dale a tus hijos la oportunidad de comenzar a buscar a Dios temprano.

Otro versículo que habla del amor es el 21: «... para hacer que los que me aman tengan su heredad, y que yo llene sus tesoros». Salomón le abre los ojos a su hijo: Si tú amas a Dios y vives para Él, recibirás una herencia duradera. Es un principio fascinante sobre el cual reflexionamos demasiado poco: La manera como vivimos ahora es la que determina qué podemos llevarnos hacia la eternidad. Si tú educas a tus hijos para Dios, el fruto te acompañará en la eternidad. ¿No es suficiente motivación?

El anhelo de muchas personas es no ser olvidadas después de su muerte. Como en el *Walk of Fame* {Paseo de la Fama}, en que una estrella tras otra es embaldosada con la esperanza de que la persona en cuestión no sea olvidada tan rápido. ¡Es inútil! El rey Joram «murió, y nadie lo echó de menos» (2 Crónicas 21:20, RVC). Este epitafio (¡si es que lo hubo!) es realmente cruel. Si este rey vivió o no, lo que hizo – todo esto era irrelevante. A nadie le importaba. ¿Quieres vivir así? ¿Quieres que tus hijos vivan así?

¿No es mucho, mucho mejor que aprendan desde pequeños a amar a Dios, para que Él les pueda dar esta herencia duradera? ¡Sin duda alguna!

«El temor de Jehová es el principio de la sabiduría»

*«El temor de Jehová es el principio de la sabiduría,
y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia».*

Proverbios 9:10

Ya casi hemos terminado nuestro paseo: el primer recodo ya está a la vista. El último capítulo de este paseo vuelve a recopilar todo lo que los dos personajes, Salomón y su hijo, han estado hablando. El capítulo contiene motivación, pero también advertencias. Y con el versículo 10 se completa el círculo: es el temor de Jehová el que guardará a su hijo. Salomón comenzó con él en el capítulo 1:7, y con él acaba en el capítulo 9:10.

Es decir, no es la sabiduría de Salomón la que guardará a su hijo y lo llevará a la meta. No es la fidelidad de Salomón la que les garantiza la victoria a sus hijos. Es Dios mismo quien debe convertirse en el fundamento y la orientación para ellos. Sólo entonces estarán realmente firmes.

Como padres, sólo podemos orar por que nuestros hijos no caigan en la desesperación a causa de nuestros fallos, y también por que éstos no les afecten de manera que fracasen en el objetivo principal de sus vidas.

Para cerrar, permíteme hablar de la segunda parte del versículo 10. ¿Qué es el conocimiento del Santísimo? Sin

llegar a responder de manera exhaustiva (no soy capaz), me gustaría vincular esta frase con nuestro tema.

En el momento en que el velo del templo se rasgó, los creyentes pudieron acceder al Lugar Santísimo. Había ocurrido algo especial, algo que no había existido nunca antes. Este acceso al Lugar Santísimo significaba, entre otras cosas, que ahora conocemos a Dios como nuestro Padre. Esta fue el primer mensaje que el Señor resucitado le dio a María: «mas ve a mis hermanos, y diles: subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios» (Juan 20:17). ¡Qué regalo es poder conocer a Dios como nuestro Padre! Justamente es Juan quien utiliza 109 veces la palabra *Padre* en su evangelio. La cualidad de padre es una de las características fundamentales de Dios.

«El conocimiento del Santísimo» podría significar para los creyentes hoy en día el hecho de que ahora podemos conocer al Dios santo como Padre, o como el Señor Jesús mismo lo dice en Juan 17:11, como «Padre santo». ¡Un regalo formidable!

Dios ha transmitido esta su cualidad de Padre a sus criaturas. Ya en Génesis 2:24, Dios habla de que el hombre dejará a su padre y a su madre. Justo después de haber formado de manera misteriosa a Eva, Dios deja claro que existiría la paternidad en el futuro.

La relación de un padre con su hijo no puede ser sustituida por nada: ni por la guardería, ni por la escuela a jornada completa. Es una invención divina y, como todo aquello que proviene de Dios, es buena y útil para nosotros los hombres.

Redescubrirla es importante, precisamente en nuestros tiempos en los que se va perdiendo la figura del padre. Hagámosla revivir, y usemos las oportunidades que Dios nos ha dado, como bendición para nuestros hijos y para nuestra propia felicidad.

Apéndice: Para los hijos

«¿Vive aún mi padre?».

Génesis 43:7; 45:3

En cualquier relación se necesitan siempre dos personas. Y lo mismo ocurre con los padres y los hijos. Aunque el énfasis de este libro recae sobre los padres, sí me gustaría dirigirme a los hijos con este último capítulo. La historia de Jacob y José se presta perfectamente para este fin.

La historia de estos dos hombres extraordinarios ocupa un lugar amplio en el primer libro de la Biblia. Jacob vivía con un modelo familiar que inevitablemente conllevaba tensiones, problemas y humillaciones: tenía dos esposas. Dios había predicho en Deuteronomio 21:15 que como hombres sólo podemos amar a una sola mujer. Si uno decide casarse con dos mujeres, se dará cuenta de que amará a la una y aborrecerá (o, por lo menos, amará menos) a la otra.

Raquel le da dos hijos a Jacob: José y Benjamín. Y precisamente la relación que tenía Jacob con José era muy especial, puesto que sentía un amor especial por este hijo suyo. Cuando Jacob oyó de la supuesta muerte de José, no hubo manera de consolarlo.

También José parece haber tenido una relación especial con su padre. Él seguro que lo echó de menos durante todos los

años que pasó en Egipto, y más de una vez habrá anhelado dar un paseo con su padre. Cuando sus sueños realmente se cumplieron, y sus hermanos se postraron ante él, lo que hizo José fue preguntar por su padre: «¿Vuestro padre, el anciano que dijisteis, lo pasa bien? ¿Vive todavía?» (Génesis 43:27). Y cuando en el capítulo 45 se da a conocer a sus hermanos, su primera pregunta no fue: «¿por qué me hicisteis este mal?», ni ningún otro ajuste de cuentas egoísta, sino que su primer pensamiento, su primera frase fue: «¿vive aún mi padre?».

Y él no dejó el asunto en meras palabras, sino que se hizo cargo de que su padre y su familia entera fuera abastecida en Egipto y pudiera huir de la hambruna. José casi con reverencia le presenta a su padre al Faraón. Y es testigo de cómo el viejo pastor bendice a aquel jefe de estado. José no se avergüenza de su padre, sino que lo trata con respeto y reverencia.

Cuando para Jacob llega la hora de bendecir a sus nietos, es él y no José quien tiene la mirada de fe. José no puede entender el porqué de las manos cruzadas de su padre, mientras que éste sabe exactamente lo que hace.

Para Dios no hay disfrute sin responsabilidad. Si tuviste el privilegio de tener un buen padre, acuérdate de ello cuando él envejezca. Tal vez te parece que él ya no cuadra en nuestro mundo, de la misma manera que Jacob no cuadraba con Egipto. No te avergüences de él, sino respétalo.

Todos los padres son también hijos, y muchos padres todavía tienen a sus padres vivos. Tal vez tienes un padre anciano,

y entonces debes saber lo siguiente: Tus hijos observan la manera en que tratas a tu padre.

José nos dejó un buen ejemplo. No leemos que él haya dicho cosas como: «Ahora como primer ministro de Egipto realmente no tengo tiempo de ocuparme de mi padre. Además, él tiene otros doce hijos, ahora es el turno de ellos. Y además: Planta muchas veces traspuesta, ni crece ni medra». ¿No es patética la manera en que a veces tratamos a la generación más anciana? ¿No hay mejor lugar para tu padre que la residencia de ancianos?

¿Vive aún tu padre?

¡Gracias, padre mío!

Acabamos de completar la vuelta y volvimos a llegar a Ammerbach. Mi padre, quien me acompañó muchas veces por este sendero, pasó a la presencia del Señor en 1994 [N. del T.: la palabra original en alemán, *heimgehen* (fallecer), significa literalmente «ir a casa»].

Me gustaría concluir este libro con un corto episodio ocurrido entre mi padre y yo.

Con dieciocho años entré en un internado para hacer el bachillerato y mi formación profesional. Era el único de los 180 aprendices que no formaba parte de la FDJ (Juventud Libre Alemana, asociación juvenil comunista de la ya extinta República Democrática Alemana). El tema de cómo llegué a parar a ese colegio lo omitiré aquí. En todo caso, en el primer saludo de bandera se ofreció la combinación interesante de 179 alumnos con el uniforme azul de la FDJ y el joven Güntzschel con un jersey rojo. El director vino aterrado hacia mí y me pidió que trajera mi camisa azul. Cuando le expliqué que no poseía una tal, me hizo desaparecer inmediatamente del patio escolar y me envió a mi habitación. «Hablamos más tarde» fue su comentario «afectuoso».

Dos semanas más tarde volvía un domingo por la tarde en tren al internado tras visitar a mis padres el fin de semana – tres horas de camino. A eso de las 23:30 estaba acostado en mi cama, y de repente se abrió la puerta, un señor en traje

me pidió que lo acompañara a la oficina del director. Me dijo que fuera así como estaba, en pijama. Mientras bajaba las escaleras, muchas cosas cruzaban por mi mente. Lo último que había escuchado en casa había sido un discurso de mi padre sobre el versículo siguiente: «Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar» (Mateo 10:19). *Gracias, padre mío, pensé, esa es la solución.* Me lo imaginé al frente mío y supe que tenía razón – y claro que Dios también tiene razón. Pero en ese momento estaba tan contento, y lo estoy aún hoy, por haber tenido a un padre que me enseñó a confiar en Dios y que aquel día tuvo un mensaje *profético* para mí.

Ya no me acuerdo qué dije ni cómo volví a salir de la oficina. Sólo sé que no tuve que firmar la solicitud de ingreso a la FDJ y que a pesar de ello no tuve que abandonar el internado. Dios es más grande, y esto sigue en vigor en la actualidad. ¡Digámoslo a la generación siguiente!

